

EL PROCESO DE SAMAEI AUN WEOR

HORUS GÓMEZ GARRO

SEGUNDA EDICIÓN

"Ha llegado la última era del canto cumeano, y de nuevo empieza una de las grandes series de épocas. Ahora vuelve la Virgen Astrea y recomienda el reinado de Saturno. Ahora desciende de los reinos celestiales una nueva progenie. Recibe tú, ¡oh casta Lucina!, con propicia sonrisa, al Niño que ha de cerrar la presente Edad de Hierro y abrir en el mundo entero la Edad de Oro... Nos hará él partícipes de la vida de los Dioses y verá a los héroes en comunicación con los Dioses, y los héroes y el pacífico mundo le verán a El... Entonces ya no temerá la grey al espantable león y también morirá la serpiente y perecerá la ponzoña de la engañosa planta. ¡Ven, pues, oh Niño predilecto de los Dioses, gran descendiente de Júpiter!... Se acerca la hora. Mira cómo el globo terráqueo se estremece al saludarte tierras, mares y los sublimes cielos."

Virgilio, Egloga IV.

"Cuando toquen a su fin las instituciones legales y las prácticas enseñadas por los Vedas; cuando se acerque el término del Kali Yuga, bajará a la Tierra un aspecto de aquel divino Ser que por su propia naturaleza espiritual existe en Brahma, y es el principio y el fin... Nacerá de la familia de los vishnuyasas, un eminente Brahmán de Shamballa... dotado de las ocho facultades sobrehumanas. Con su irresistible poder destruirá... las mentes entregadas a la iniquidad, y después restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de cuantos vivan al término del Kali Yuga quedarán despiertas y diáfanas como el cristal. Los hombres así cambiados por virtud de esta singular época, serán como la simiente de seres humanos, y de ellos nacerá una raza obediente a las leyes de la Edad de Oro. Porque se ha dicho: "Cuando el Sol y la Luna y las Constelaciones y el planeta Júpiter estén en una misma morada, volverá la Edad de Oro."

Vishnú Purana, IV, XXIV, 228.

"Hacia el término del Kalpa se espera el Kalki Avatara que procederá de Shamballa, o "ciudad de los Dioses", situada, respecto de algunas naciones, en Occidente, y respecto de otras, en Oriente, Septentrión o Mediodía. Por este motivo, desde los Rishis hindúes hasta Virgilio, y desde Zoroastro hasta la última sibila, todos los vates de la quinta raza cantaron y predijeron la vuelta cíclica del signo zodiacal de la Virgen y el nacimiento de un divino Niño que habrá de restituir a la Tierra la Edad de Oro."

Doctrina Secreta, V, 309.

PROLOGO

Este libro ha sido escrito con profundo dolor por el hijo del V.M. Samael Aun Weor, plasmado con un contenido de gran trascendencia extraordinaria, en él se narra el proceso físico y espiritual de un Superhombre que ha logrado lo máximo de un alquimista: La Cristificación.

Es en esta obra donde cada uno de nosotros, a través de nuestra profunda reflexión, conoceremos paso a paso a ese gran Avatara de la Era de Acuario, luchando y trabajando intensamente por tener en su diestra la sagrada Piedra Filosofal.

Nuestro muy amado Maestro Samael Aun Weor, hubo de pasar por esa terrible Prueba de Job, entregando su cuerpo y su sangre por la pobre humanidad.

¿Qué fue lo que inspiró a Horus el plasmar en este libro todo su sentimiento al perder a su Maestro y al mismo tiempo a su padre físico? Compartir con la hermandad gnóstica la experiencia que conmocionó al mundo gnóstico en general.

Sabemos que nos encontramos en un mundo material y el ser humano se ha identificado con las formas en que se desenvuelve. Horus pensó contribuir con este libro para despejar la incertidumbre por la que atraviesa el pueblo gnóstico. En apariencia, el Movimiento Gnóstico ha quedado momentáneamente sin su guía Directriz, mas borremos para siempre de nuestra mente este pensamiento, ya que es obvio que el planeta tierra no puede quedar sin su Avatara de Acuario.

Es aquí querido lector gnóstico donde se analizará juiciosamente aquella frase del Maestro Samael Aun Weor que dice textualmente: "Con la muerte se mata a la muerte para lograr la resurrección".

Es así como nosotros debemos comprender el hondo significado de esta frase y hacer conciencia absoluta que Samael Aun Weor se ha convertido en el Cristo Rojo de Acuario, el Quetzalcoatl que regresará resurrecto, inmortal y con todos los poderes del Universo.

Vienen a mi memoria palabras dichas por ese gran ser, en momentos de supremo dolor, dirigidas a su esposa sacerdotisa, la V.M. Litelantes, a quien cariñosamente le decía "negrita": Espérame Negrita, yo regresaré y juntos partiremos a Europa como está planeado, porque te tocará compartir mis triunfos.

He de concluir haciendo énfasis, anhelando que la luz de nuestro señor el Cristo se deposite en vuestras conciencias para que se produzca la liberación final.

Norma M. de Gómez.

CAPITULO I

El V. M. Samael Aun Weor fue preparando tanto a los hermanos gnósticos como a su familia sobre el proceso que tenía que pasar. En una forma clara y precisa, para el bien de todos, anteriormente había escrito el libro "Las Tres Montañas", en donde nos describe con exactitud las pruebas por las que el iniciado tiene que pasar.

También había comunicado a la fraternidad gnóstica en el mes de marzo de 1977 que se presentaría resurrecto en el año de 1978, que sufriría las humillaciones y dolores más espantosos, es decir, la gran "Prueba de Job".

Es obvio que lo antes dicho por él jamás lo imaginamos como lo vivimos, al darnos cuenta que esa prueba es terrible y verdaderamente dolorosa y que solamente aquél que está trabajando por la humanidad es capaz de soportarla. No olvidemos que él viene de Mahamvantaras anteriores y tuvo que repetir tales esfuerzos por su gran misión: Dar el mensaje a la humanidad doliente para que salga de este Valle de lágrimas y entre dichosa al Paraíso Perdido.

¿Quién otro nos puede enseñar el camino que debemos seguir? Sólo él que vivió lo mismo en pasados Mahamvantaras.

MAYO DE 1977

En el mes de mayo de mil novecientos setenta y siete, hubo una reunión familiar. Estuvimos varias horas dialogando sobre los problemas de cada miembro de la familia. El, como siempre, dándonos consejos. Después de un momento de silencio, mi padre tomó la palabra con su característica voz llena de energía y nos dijo: En este año de mil novecientos setenta y siete será la prueba más fuerte por la que tendrá que pasar la familia y el pueblo gnóstico, porque viene el

momento de iniciar la gran Prueba de Job. Recordamos que esto ya nos lo había dicho en la cena de Fin de Año de 1976 y nos lo confirmó en el mes de mayo diciéndonos que todo el año de 1977 sería la prueba de los hermanos gnósticos. Que todo aquél que trabajara con fe y fuerza de voluntad sobre sí mismo, lograría grandes triunfos porque la cifra cabalística del año era el Arcano 6, "La Indecisión" o "La Espiritualidad" como él mismo lo llamó: El año de la espiritualidad.

JUNIO Y JULIO DE 1977

Trabajó intensamente en estos dos meses; giras, audiencias, artículos, programas de televisión, libros, correspondencia, etc. Nosotros, al igual que mi madre, nos angustiábamos porque veíamos que trabajaba excesivamente; le sugerimos que tomara unas vacaciones, que descansara, mas el conocía el proceso y se mantuvo trabajando en igual forma.

AGOSTO DE 1977

El gordito, como le llamábamos cariñosamente, comenzó a sentirse mal, a adelgazar y a perder el apetito. Sólo se mantenía a base de Jugos y verduras. A pesar de que se le veía el rostro muy demacrado, él insistía en que seguiría adelante costara lo que le costara.

Por este tiempo nos fuimos a Taxco, Guerrero, con unos hermanos de Argentina, Fernando Salazar, mi madre y mi esposa. Durante la comida nos dijo: Me gustaría descansar un tiempo, tal vez lo haré pues tengo mi alma gemela y en cualquier momento puedo cambiar con mi "hermanito", pues él era él.

Nos comentó que era un jovencito de 18 años, muy espiritual y que tenía sus padres, dos hermanas. Que vivía muy contento con su buena familia, que todos lo querían muchísimo. Muy seguido hacía cambios con su gemelo, pero su gemelo le pedía enseguida que regresara a su cuerpo porque el del Maestro no lo resistía, era mucho trabajo y demasiado dolor.

Nos aclaró que ese relato debía quedar en absoluto silencio pues podría ocurrir que algún hermano o algún imprudente podría comenzar a decir que era su alma gemela. Esta conversación fue grabada pero mi padre la hizo borrar.

Siguió con mucha actividad y poco descanso. Reiteradamente le recordábamos que no prosiguiera, que descansara.

SEPTIEMBRE DE 1977

El día nueve a las 11 horas, mi padre dio una conferencia en el Salón de Actos de la Delegación Cuauhtemoc ante el Cuerpo Diplomático, periodistas y Locutores. Gran número de poetas y escritores se hicieron presentes ya que en esa oportunidad se rendía homenaje a Homero Bustamante Carmelo, insigne escritor mexicano. La conferencia que entregó mi padre fue la siguiente: "Comentarios exactos sobre la Obra Quetzalcoatl" del Lic. José López Portillo, Presidente de la República de México. Su exposición fue la siguiente:

"Distinguidas damas, distinguidos caballeros, licenciado Cuauhtemoc Santana, Licenciado Homero Bustamante Carmelo, vamos ha hacer breves comentarios sobre la magistral Obra del señor Presidente de la República, José López Portillo.

Incuestionablemente, el tema de la obra es trascendental, "Quetzalcoatl merece ser reflexionado profundamente. Ante todo he de decir en forma enfática y con entera claridad, que Quetzalcoatl no es un mito. Incuestionablemente, Quetzalcoatl es el verbo, es la Gran Palabra, es el Logos Platónico, el Demiurgo Arquitecto del Universo, el Creador.

Cuando estudiamos a Quetzalcoatl, descubrimos en él, el mismo drama cósmico de Jeshua Ben Pandirá, Jesús el Cristo; Quetzalcoatl cargando la cruz a cuestas, nos recuerda precisamente al mártir del calvario, así que en realidad Quetzalcoatl es el Logos, es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será, es la vida que palpita en cada átomo como palpita en cada sol. Antes de que el universo existiera, ¡Quetzalcoatl existía!

No sería posible aceptar en modo alguno una mecánica sin mecánico, como cree la antropología materialista, nosotros debemos comprender que detrás de toda mecánica tiene que haber principios inteligentes. Quetzalcoatl es unidad múltiple perfecta, es el Cristo.

Cuando estudiamos a Quetzalcoatl, no lo vamos a hacer desde un punto de vista literal. Debemos analizarlo juiciosamente a la luz de las más diversas teogonías. Quetzalcoatl, que se expresa en todo lo que es, ha sido y será, es el fuego que radica en todo el núcleo universal.

Incuestionablemente, la Obra de José López Portillo es formidable, diamantina, preciosa, como lo es la gran obra, maravillosa y extraordinaria, de ese autor sublime que es precisamente Homero Bustamante, a quien le rendimos esta noche merecido homenaje.

No podrían ser comprendidos los Quetzalcoatl, los Deucaliones, los Hermes Trimegisto, los Budhas, sin conocerse previamente los misterios Crísticos. Quetzalcoatl, en realidad de verdad, es semilla de remotos lugares... es espora de rumbos desconocidos para la humanidad actual, es "germen vivo del Superhombre".

Quetzalcoatl, como principio inteligente, puede ligar el macrocosmos con el microcosmos dentro del corazón del hombre. El árbol del universo, incuestionablemente, es altamente simbólico; recordemos la "Erótica Griega"; no hay duda de que el Cteis formal, útero femenino, debidamente conectado con el Phalus vertical, falo masculino, hacen cruz. Las cuatro puntas de la cruz son: La ciencia, la filosofía, el arte y la mística. Solamente mediante los misterios del Lingam—Yoni y pudenda, es posible conectar el alma con el espíritu, lo Macrocósmico con lo microcósmico. En tanto nosotros ignoremos los misterios de los aztecas, los zapotecas, toltecas, etc., sería imposible lograr en nosotros realmente la fusión integral del espíritu con el alma. Los misterios del sexo, son trascendentes y están en la cruz, repito: La inserción del Lingam vertical, Phalo masculino, con el Cteis formal, útero femenino, forman cruz. Los misterios del sexo fueron enseñados por nuestro señor Quetzalcoatl encarnado realmente, convertido en hombre vivo y no en un simple personaje histórico. El Cristo Cósmico, el Logos Platónico, el Demiurgo Griego, es unidad múltiple perfecta. Incuestionablemente, Quetzalcoatl, el Cristo, Es Inri; que analizado significa: I: Ignis; N: Natura; R: Renovatur; I: Integram. El fuego renueva incesantemente la naturaleza. El fuego Quetzalcoatlano se encuentra en el centro de toda Unidad Cósmica que surge a la Vida, en el centro de toda constelación viviente, en el centro de todo planeta, de todos los soles, por eso es que Quetzalcoatl no ha perecido, nunca perecerá; existe antes de que el Universo existiera y seguirá existiendo a través de la eternidad.

El misterio de las almas gemelas es extraordinario y esto lo viene a poner de relieve sobre la faz, el gemelo Quetzalcoatl. Incuestionablemente, la esencia purísima de nuestra propia alma puede manifestarse en cualquier otro organismo aparte del personal, he ahí el misterio de las almas gemelas, uno de los misterios más grandes y más sublimes del amor.

Cuando un hombre encuentra a su compañera gemela, incuestionablemente ha hallado la felicidad... Dichoso el hombre que encuentra a la mujer amada, sólo recordemos que el amor comienza con un destello de simpatía, se substancializa con la fuerza del cariño y se sintetiza en adoración.

Un matrimonio perfecto es la unión de dos seres: uno que ama más y otro que ama mejor. El amor es la mejor religión asequible. No son los astros, en realidad de verdad, los que preocupaban

tanto a Quetzalcoatl, son los hombres. Obviamente, los seres humanos estamos sometidos a la Ley del Péndulo; cuando hoy deseamos algo, mañana lo despreciamos.

Nuestra mente, nuestro corazón, está sometido a la Ley del Péndulo; las naciones mismas se mueven de acuerdo con la Ley del Péndulo. Naciones que en otra era fueron profundamente religiosas, al cambiar el péndulo, al situarse en vía opuesta, se volvieron materialistas; al retornar el péndulo a su estado original primitivo, se tornaron nuevamente religiosas. Ese es el caso de la Rusia actual. La mayor productividad de Parasicología, según los cálculos que se han hecho, nos viene de Rusia. Esto significa que la espiritualidad comienza a brotar en Rusia; así sucederá algún día también en China, se cumplirán las palabras de Quetzalcoatl cuando el péndulo retorne a su punto original primitivo. Una nueva espiritualidad nacerá entre los chinos y entonces cambiará la Historia.

Quetzalcoatl, en vísperas de ser juzgado, condenado a muerte, dice el Presidente en su magistral y diamantina obra, cayó en la tentación de volverse inmortal. Esto merece una profunda reflexión: Es mediante el amor, mediante la mujer, mediante el sexo, que nosotros podemos en verdad transformarnos y convertirnos en seres inmortales y poderosos.

Cuando se le juzga a Quetzalcoatl, cuando se le juzga injustamente y se dice de él que no quiere a Tula, que no quiere a los Toltecas, se le calumnia; cuando se afirma en forma enfática que Quetzalcoatl quiere a los hombres, pero que los hombres todavía no existen, es algo que merece realmente ser reflexionado. Obviamente, nosotros necesitamos crear al hombre dentro de sí mismos; incuestionablemente llevamos dentro de nuestras mismas glándulas endocrinas los gérmenes del hombre.

Ha llegado la hora en que nosotros conozcamos los misterios Quetzalcoatlíanos, que conozcamos los misterios del árbol del universo, que conozcamos los misterios del sexo, que los estudiemos profundamente para transformarnos radicalmente y convertirnos en hombres, y más tarde, en Superhombres.

¡Tula termina!, dicen los Toltecas. ¡Quetzalcoatl, Tula se acaba! Sí, se acabó; se acabó el Edén perdido, la lejana Tula se volvió cenizas, el Jardín edénico se volvió polvareda cósmica, el hombre perdió sus facultades trascendentales y se convirtió realmente en un mendigo, abandonó la sabiduría antigua, degeneró totalmente y ahora solamente la gloria de Quetzalcoatl en este Universo, puede transformarnos radicalmente y convertirnos en Superhombres.

Los Dioses se volvieron demonios. ¿Quién lo negaría? ¿Qué se hicieron los grandes Hierofantes del pasado? ¿Los Moisés bíblicos, los Hermes Trismegisto, aquellos que gobernaban la naturaleza entera?

¿Dónde están? Cayeron los dioses, dice Quetzalcoatl, y se convirtieron en demonios, los reyes en vasallos y los esclavos en nada.

¡Estamos en una edad negra terrible! Necesitamos regenerarnos, necesitamos estudiar a fondo los misterios Quetzalcoatlíanos y llevar este mensaje de nuestro señor Quetzalcoatl por toda América, para que arda la América.

Se cerró un ciclo, la serpiente se mordió la cola. Los Edenes de los tiempos antiguos quedaron perdidos y ahora el hombre encorvado, sufriendo, marcha por este doloroso camino, lejos, muy lejos de la sabiduría Quetzalcoatlíana; necesitamos regresar a la antigua sabiduría y hacer resplandecer los misterios de Anahuac sobre la faz de la Tierra.

Se fue Quetzalcoatl a través de su cruz, sí, porque en la cruz se encuentran los misterios del Lingam—Yoni y Pudenda, porque la cruz es un instrumento de redención y de transformación también. Se fue Quetzalcoatl pero debe vivir en nuestro corazón, debe nacer en cada uno de nosotros. Se fue, sí, como se iban las almas de los difuntos en el viejo Egipto, navegando en la

barca de "RA", rumbo al Sol inefable. Se fue Quetzalcoatl pero debemos llamarlo con todo nuestro corazón, debemos invocarlo, debemos eliminar de sí mismos esos defectos que cargamos y que nos alejan de nuestro señor Quetzalcoatl.

La maravillosa obra del señor Presidente José López Portillo debe ser cincelada en oro, sobre mármol divino.

La obra extraordinaria del licenciado Homero Bustamante Carmelo resplandece ahora sobre la faz de la Tierra como resplandece el sol abrasador cuando nace en el oriente.

Amigos, ha llegado la hora en que debemos revolucionarnos contra nosotros mismos, ha llegado la hora en que nosotros debemos transformarnos, ha llegado el momento en que debemos abrir los viejos códices de Anahuac y conocer la sabiduría serpentina de nuestro Señor Quetzalcoatl."

Hasta aquí la intervención del V.M. Samael Aun Weor, Presidente Mundial de Antropología Gnóstica, terminando con tres vivas a nuestro México a lo cual la concurrencia respondió con vivas también.

Aplaude la concurrencia y se pone de pie entusiasmada.

Debemos aclarar que ante nuestro asombro hubieron personas que quedaron maravilladas con la conferencia, aun sin conocer la enseñanza gnóstica. Personas del ambiente político la calificaron de extraordinaria. Nosotros, que conocemos la enseñanza, sabíamos que era un triunfo total ahondarse dentro del ambiente socio—político y sobre todo, darnos cuenta que quien había hablado no era su físico sino su real Ser, Samael Aun Weor.

En el trayecto de regreso a casa, mi padre nos comentaba que había aceptado la conferencia por tratarse de la obra de José López Portillo quien es un Bodhisattva caído y que trae en esta existencia conocimiento esotérico.

Siguió trabajando con ahínco. Su propósito principal era terminar de develar un libro al cual denominaba la Biblia de los Gnósticos; el título de este libro es el "Pistis Sophia develado". Pero no sólo se dedicaba a este libro sino a otros más. Seguían las conferencias, las giras, la correspondencia, etc. Toda la familia lo vetamos muy decaído, agotado y con pequeños dolores; mas él seguía firme en su idea de dejar listo todo el material para cuando le tocara desencarnar, aunque de hecho nunca nos habló directamente del paso por el que tenía que atravesar. Únicamente lo hizo en sus postreros momentos.

OCTUBRE DE 1977

Se realizó un viaje hacia el valle de San Luis Potosí y nos dirigimos a la casa de mi hermana Isis. En el transcurso de esos días, mi padre descansó y al mismo tiempo trabajó en sus libros, en la correspondencia y resolviendo problemas. Lo veíamos muy mejorado. Se organizó un paseo con la familia y unos estudiantes de la Gnosis de Colombia.

Hicimos el recorrido al Valle de los Fantasmas, un lugar verdaderamente bello y natural. Todo el valle está lleno de enormes rocas que parecen realmente fantasmas. Allí, el gordito se sumió en profunda meditación y nos hizo saber que en ese valle existió una civilización ciclópea y además, que había un gran templo en estado Jinas.

De regreso a la Ciudad de México planeamos otro paseo a Taxco, Guerrero. Pasaron los días y viajamos a Taxco. Cuando llegamos y antes de comer, acompañamos a mi padre a hacer una curación a una persona que hacía quince años que no veíamos; se trataba del señor Rafael, el esposo de la señora que mi padre había visitado en astral y relacionada con el evento de la

mariposa de cristal que encontró en su escritorio. Suceso éste que relata en su libro "Sí hay Infierno, Sí hay Diablo, Sí hay Karma".

Al llegar a la casa, encontramos al amigo de mi padre a quien le dio mucho gusto volver a verlo. El señor estaba bastante enfermo, tenía un temblor excesivo. Mi padre empezó la curación y los demás hicimos una cadena. Al terminar, el señor Rafael se sintió bastante mejorado y le pidió que regresara pronto.

Antes de retirarnos, mi padre nos hizo una demostración de desintegrar una nube en un minuto y efectivamente, la nube desapareció para asombro de todos nosotros.

CAPITULO II

NOVIEMBRE DE 1977

DIAGNOSTICO DE SU ENFERMEDAD

Le comenzaron fuertes dolores de vientre, no tenía deseos de comer, se le veía gran resequedad en los labios y a cada momento quería tomar agua. Se le veía nuevamente la palidez en su rostro y sentíamos gran dolor al verlo en ese estado. Un día mi madre nos dijo que era mejor llevarlo a un buen doctor —no olvidemos que él se encontraba en el físico y su real Ser, es diferente—.

Mi madre le sugirió que fuera con un doctor gran amigo de mi padre a quien le tenía fe pues era excelente por su conocimiento de medicina natural. Luego de ir al médico, el resultado fue el siguiente: azúcar en exceso. Le recetó unos medicamentos pero comenzaron a afectarle el hígado y los suspendió.

Continuó muy mal, se le veía cansado y como siempre, sin apetito. Le insistimos toda la familia que tomara unas vacaciones antes de seguir con las giras programadas. Tuvimos éxito y se fue de vacaciones al Sur de México acompañado sólo de Fernando Salazar. En esa ocasión mi madre no pudo ir por ocupaciones que tenía que realizar.

Durante el trayecto de su paseo, constantemente se nos avisaba de su estado de salud y Fernando nos decía que no resistía las vacaciones, que no estaba reposando lo debido pues seguía muy mal y los dolores se presentaban cada día más fuertes. Con la noticia, todos nos afligimos y de inmediato nos comunicamos diciéndole que regresara pero él insistió en que todo era pasajero. Le recordamos de las giras que tenía que hacer en el norte de México y nos expresó que las canceláramos. Así se hizo, se pospusieron hasta nueva orden.

Lo único que no se podía cancelar era un festival organizado por AGEACAC pues se trataba del "Día de Quetzalcoatl. Estaba anunciado que el V. M. Samael Aun Weor haría la clausura. Después de quince días de ausencia lo volvimos a ver. Cuando llegó a casa nos quedamos totalmente descontrolados y al mismo tiempo afligidos al ver su aspecto tan triste; todo en él era el reflejo de una persona avejentada, muy demacrado y delgado.

Nos dirigimos hacia la clausura y sólo asistimos con él, mi esposa, Hypatía y Raúl mi cuñado. Hypatía, que no había visto a mi padre, se quedó asombrada al contemplarlo y decía que apenas podía creer que su gordito estuviera en esas condiciones.

Después de que se presentó el festival, le tocó a mi padre hacer la clausura y la inició con una conferencia. Al ser anunciado, subió los escalones hacia el estrado, pero nuestro dolor fue inmenso al ver que difícilmente subía la escalera ya que estuvo a punto de caerse. Ya estando en el escenario y cerca de la tribuna, no podía sostenerse, pero al fin lo logró al sostenerse del estrado.

La conferencia duró entre diez y quince minutos y fue todo un éxito.

Esta fue la última conferencia que nos dirigió:

"EL SECRETO DE QUETZALCOATL"

"Amigos, hemos asistido a un evento extraordinario, ciertamente el drama de Quetzalcoatl resplandece en la noche aterradora de todas las edades, es el mismo drama que se presentara en los Misterios de Eleusis, los Mistos, los Iniciados; es el mismo drama que representara públicamente sobre las calzadas de Jerusalén el Gran Kabir Jesús.

No podía faltar en México, la tierra sagrada de los tiempos antiguos, el drama cósmico ya bosquejado aquí en forma extraordinaria.

Obviamente, Quetzalcoatl resplandece en el Cosmos inefable, es el Logos, Unidad múltiple perfecta. Quetzalcoatl es también Mitra, es Hermes Trismegisto el tres veces grande Dios Ibis de Thot; es, en realidad de verdad, el sol espiritual. Quetzalcoatl es la serpiente emplumada, la serpiente mística de los misterios Órficos, de los misterios de Egipto, de los misterios de los Cambires y de los misterios del glorioso México antiguo y arcaico.

No es Quetzalcoatl un personaje meramente mitológico, como suponen los ignorantes ilustrados, no, Quetzalcoatl es el mismo principio cósmico que puso en existencia el Universo; es la palabra, es el Verbo de Juan. Con justa razón dijo Juan: "Y en el principio era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios; por él todas las cosas fueron hechas y sin El nada de lo que es hecho hubiera sido hecho". Quetzalcoatl es el verbo mismo, la palabra encarnada. Antes de que el Universo existiera Quetzalcoatl existía.

Quetzalcoatl es la serpiente emplumada que se revolvía entre la polvareda cósmica, es el Omeyocan, cuando apenas comenzaba a amanecer la vida sobre este sistema solar, Quetzalcoatl en sí mismo es el Logos Platónico, el Cristo Hebraico, el Vishnú Indostánico.

Quienes no conocen la sabiduría hermética, quienes nunca en verdad han hecho un estudio sobre Cosmogénesis, quienes nunca estudiaron antropología gnóstica, éstos que creen que saben demasiado, cuando en realidad de verdad ignoran la religión sabiduría de los tiempos arcaicos, piensan que Quetzalcoatl es un mito, un ídolo y hasta lo miran con desdén.

Señores, ha llegado el momento en que nosotros pasemos por una gran revalorización de principios, ha llegado el instante en que nosotros entendamos claramente que Quetzalcoatl nos indica lo que debemos hacer. Si nosotros queremos en verdad transformarnos, tenemos un prototipo extraordinario: ¡Quetzalcoatl! Quetzalcoatl como Logos es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será, es la vida que palpita en cada átomo como palpita en cada sol, es la Palabra.

En realidad de verdad, la palabra es profundamente significativa. López Portillo, Presidente de la República Mexicana decía, por ejemplo, en su obra maravillosa Don "Q", que la palabra tiene tres aspectos fundamentales: primero, el sonido; segundo, la representación; tercero, su significación. Así que cuando alguien en verdad conoce el valor de la palabra y aprende a manejarla, marcha por el camino de Quetzalcoatl.

Habéis visto representado este drama extraordinario, este drama maravilloso. Incuestionablemente, Quetzalcoatl, el Cristo Mexicano, es el centro fundamental de este drama. En realidad de verdad, mis queridos amigos, ha llegado un momento para nosotros grandioso, se ha abierto en nuestra inteligencia la primera llamarada de la comprensión, empezamos a entender que el Logos puede ser visto de distintas maneras: Ya desde el ángulo hebraico o desde el ángulo egipcio, como también podemos estudiarlo a la luz del México arcaico. Quetzalcoatl como Vishnú, como Logos, es el Verbo.

La palabra fue la que dio vida a este Universo, la palabra sostiene a este Universo, el Logos suena, el Logos es música. La música también es esférica y fluye en todo el panorama cósmico. Dentro de cada uno de nosotros está latente Quetzalcoatl, dentro de cada uno de nosotros existe la posibilidad de encarnarlo.

Grandioso el drama, el hombre que está en la lejana Tula, el hombre que cae en tentación, que se embriaga con el vino, que fornicación y pierde todos los poderes, que se dirige a la tierra roja, a la tierra de los mayores. El hombre que se ve en el espejo y dice: "Estoy muy viejo", el hombre que sufre, llora y anda por los caminos del mundo con la cruz a cuestas, ése es Quetzalcoatl.

Al fin ya vieron ustedes la preciosa representación... Resucita entre los muertos, resplandece gloriosamente en el infinito espacio inconmensurable, es gloria, es luz, es sapiencia.

Nosotros también como Quetzalcoatl, un día perdimos el Edén maravilloso del que nos habla el Génesis hebraico, salimos del Jardín de las Esperides, abandonamos los campos Elíseos cuando caímos en la fornicación animal. Mas ante nuestra vista hay un guía extraordinario y maravilloso que nos indica el camino de la liberación, ¿ese guía es Quetzalcoatl!

Amigos, la cruz que carga Quetzalcoatl es formidable. Ese árbol del Universo contiene el secreto mismo de la doctrina Quetzalcoatlina. Pensemos por un momento en el Lingam vertical y el Yoni horizontal; incuestionablemente, la inserción del Phalus vertical dentro del Cteis formal, hace cruz. La cruz que cargó sobre sus hombros Quetzalcoatl, la cruz que carga el gran Kabir Jesús también rumbo al calvario, la cruz espléndida de todos los siglos.

Hermanos, incuestionablemente si la cruz es instrumento de tortura y de martirio, también en verdad la cruz es el instrumento de la liberación. En los tiempos de la antigua Lemuria se conoció la llave del Arca de la Ciencia; los hombres y mujeres aún no habían perdido la inocencia edénica; se reunían en los templos de misterios para reproducirse, mas no se reproducían como se reproducen las bestias, no se reproducían como se reproduce el animal intelectual, no, se reproducían como se reproducen los hombres verdaderos, se reproducían como se reproducen los Superhombres. En ése entonces se aceptaba claramente el don de "Kriyasakti. Hombres y mujeres se unían para crear y volver nuevamente a crear. Mas nunca derramaban el vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot, y como secuencia o corolario, la serpiente sagrada ascendía por la espina dorsal de aquellos hombres sagrados; y tenían aquellas criaturas poder sobre el fuego, sobre los aires, sobre las aguas y sobre la perfumada tierra.

Mucho más tarde en el tiempo, los seres humanos cayeron en la degeneración animal y como secuencia o corolario derramaron el vaso de Hermes. perdieron todos sus poderes.

Cayó Quetzalcoatl, sí, cayó pero ahora todos nosotros podemos dirigirnos hacia la tierra roja, hacia la tierra de nuestros antepasados, hacia la tierra de nuestros mayores, para lograr nuevamente la luz del esplendor. Solamente llegando a esa tierra bendita lograremos la resurrección y aparecerá entonces la figura de Quetzalcoatl dentro de nosotros mismos aquí y ahora. Nos cubriremos de esplendores, tendremos poder para dominar a los aires, al fuego, a la tierra y a todos los elementos de la naturaleza en general.

Día llegará en que los que sigan la doctrina de la gnosis podrán provocar cambios en la naturaleza, día llegará en que aquellos que sigan la doctrina de la gnosis lograrán la resurrección de Quetzalcoatl dentro de sí mismos aquí y ahora.

Nosotros, los gnósticos, tenemos la clave de todos los imperios y la llave de todos los poderes, podemos hacer temblar la tierra y mover los huracanes, porque conocemos el secreto de Quetzalcoatl y ese secreto lo ignoran los cerdos del materialismo, ese secreto es el ¡Gran Arcano!

Amigos, me despido de ustedes esta noche y felicito muy sinceramente a todos estos nobles artistas que han aparecido en escena. En ellos veo la chispa de la genialidad. Mediante el arte

diamantino cargado de sapiencia llegaremos nosotros a todos los rincones de la Tierra. Llevaremos la gnosis a los lugares más lejanos del mundo... Paz Inverencial."

Siguieron los aplausos, las felicitaciones de mano, y nosotros, al verlo en ese estado tan doloroso, lo sacamos lo más rápido posible del lugar. Le comentamos que lo veíamos muy mal y él nos respondió: Sí, efectivamente, me siento mal.

Al llegar a la casa se acostó inmediatamente. Sudaba demasiado. Mi madre le pedía que por favor en todo el resto del día no hiciera nada, que reposara y que comiera mejor para que le volvieran sus fuerzas; pero los dolores en el estómago fueron cada momento más fuertes y sobre todo en la región del píloro.

Al día siguiente, todos preocupados, en especial mi madre e Isis, buscamos un médico gastroenterólogo. Después de unas horas llegó el médico y dijo luego del chequeo que tal vez se tratara de úlceras pero que para mayor seguridad se le debían hacer análisis de sangre, orina y radiografías, esofagoscopia, etc. Él se rehusó a hacerse los análisis y dijo que no quería porque no le gustaban los preparativos para tomar radiografías; aseguró además que sólo se dejaría ver por su médico y amigo, el doctor Legaspi.

Cuando mi madre lo llevó al doctor le informaron que estaba enfermo y que el hijo estaba atendiendo a los pacientes. Cuando mi padre fue atendido le recetaron medicinas para el control del azúcar, para el dolor del píloro e hígado. Mi padre tomó las medicinas pero de nada le sirvieron porque los dolores continuaron en exceso, sobre todo en el píloro y el hígado. Se mantenía acostado y con gran debilidad.

Nuevamente todos seguimos preocupados y no sabíamos que actitud tomar. Después de un día de discusión, mi madre, Hypatía y Raúl, deciden llevarlo a un sanatorio llamado San Agustín que queda cerca de casa. Al entrar al sanatorio y explicar el problema del gordito, nos dijo el médico que tenía que internarse pues debían hacerle todo tipo de exámenes. Los dolores no abandonaban a mi padre y seguían siendo muy fuertes.

Al ser internado se le atendió de inmediato y rápidamente fue alojado en un cuarto, no muy del gusto de mi padre ya que nunca le gustaron los hospitales. Le pusieron suero intravenoso, le hicieron exámenes de sangre y orina, radiografías de estómago y también esofagoscopia. Según las radiografías tenía úlcera a nivel del píloro y otra en el duodeno.

Como recomendaciones le sugirieron que tomara mucha leche, reposo y por lo menos cinco veces de alimentación por día. Estuvo siete días en el hospital y los días siguientes se los pasó en la casa pues insistía en trabajar en sus libros Para los Pocos, Pistis Sophia, Revolución de la Dialéctica, etc. De vez en cuando iba al hospital ya que los dolores persistían y le calmaban sus dolores con analgésico intravenoso. Al poco tiempo el médico le dio de alta recetándole una serie de medicamentos que lo llevarían al restablecimiento.

En seguida se le empieza a administrar los medicamentos y la alimentación pero el dolor continuaba; las medicinas, sobre todo, le atacaban especialmente el hígado y mi padre nos decía que las medicinas no las soportaba porque él nunca tomaba medicina alópata, sólo de plantas. En este caso decía que él, que había curado a tantas personas, no podía curarse solo porque así estaba escrito y desde luego pensaba dejar de tomarlas para que no siguieran afectándole el hígado.

Para ése entonces, llega a casa un hermano gnóstico de Colombia que viene para tratar de solucionar problemas de Movimiento. Como mi padre no puede atenderlo, lo atiende su Secretario, Fernando Salazar Bañol; lo mismo Hypatía, tratan de ayudarlo a solucionar los problemas. Al comentarle nosotros sobre la salud del gordito, él nos comenta que en el Movimiento Gnóstico hay un doctor que ha salvado a muchísimas personas. Esto se lo comentamos inmediatamente al gordito y nos pide que hagamos venir a ese doctor para que se haga cargo de su enfermedad. Durante los días que demoró en llegar el Doctor se le siguieron

dando los tratamientos del Sanatorio San Agustín y lo mismo Raúl, el esposo de Hypatía, se encargó de atenderlo. Al llegar el doctor, éste, empezó el tratamiento: Le daba pases magnéticos, tratamiento naturista en combinación con medios alopáticos. Por su diagnóstico a través de la mano le encontró: úlcera gastro-duodenal, úlcera a nivel del píloro, padecimientos hepáticos.

Al día siguiente empieza el tratamiento. Se compran todo tipo de plantas medicinales y remedios, se los empiezan a administrar, mas el dolor continuaba fuerte, implacable y espantoso; pero el doctor tiene fe y dice que en ocho días más estará ya sano.

En una ocasión se sentía tan mal que se fue a sentar junto a la ruda en el jardín de la casa y decía: Este maravilloso elemental de la ruda me ayudará a no sentir muy fuertes los dolores.

Al cabo de cinco días, aparentemente se le siente gran mejora, mi madre platica con Israel Días que es el nombre del doctor que atendió a mi padre, que si no sería también conveniente que se fueran a algún lugar fuera de la ciudad para continuar mejor el tratamiento; él acepta y se lo propuso a mi padre; el gordito nos dice que se va a Cuautla con mi madre, su doctor y Fernando Salazar. Se instalaron en un bungalow de Cuautla llamado el "Rosedal" que es tipo familiar y a unos cuantos pasos de un balneario de albercas de aguas azufradas lo cual a mi padre le hacían bien.

CAPITULO III "MES DE GRAN AGONÍA"

MES DE DICIEMBRE

1º. DE DICIEMBRE DE 1977.

Llegamos toda la familia a Cuautla y en seguida nos dirigimos al bungalow donde se encontraban mis padres; al llegar grande fue nuestra sorpresa al verlo tan mejorado. Raúl le hizo preguntas médicas, le tomó la presión, la temperatura y lo vio ya mejor, pero nos dimos cuenta de que casi no quería probar bocado. Se la pasaba a base de té. Desde luego el doctor Israel le suspendió la leche y en su lugar le daba té, pero aún así se le veía bastante bien. Eso sí, diario iba a nadar en esas aguas azufradas medicinales que le hacían tanto bien y le gustaban mucho.

Toda la familia se ponía contenta al verlo tan feliz. Esa noche decidimos quedarnos porque lo veíamos dentro de su estado ya mejor, aunque no quería comer nada y eso nos tenía bastante preocupados. Entonces decidimos instalarnos en un hotel cerca del "Rosedal" porque desafortunadamente no había cuartos desocupados en el mismo bungalow, era época vacacional. Al día siguiente, a primera hora, nos dirigimos hacia el bungalow para encontrarnos con la familia, Al ver a mi padre que no quería comer, le insistimos para que la hiciera pero el nuevamente se negó por la falta de apetito. Así que nos quedamos otro día más porque sentíamos mucha tristeza dejarlo.

2 DE DICIEMBRE DE 1977.

Raúl habla con Israel en plan médico, le pregunta qué medicinas le estaba dando, Israel le contesta que las necesarias para su tratamiento. Raúl, no muy conforme, le insiste en que debe darle mejor alimentación pero Israel le contesta que el Maestro rechaza la comida y que él en ese caso no puede desobedecer.

Mi padre continúa con fuertes dolores y no duerme por las noches, tiene que descansar sentado en un sillón o en ocasiones se tira al suelo con su expresión de ¡ay! ¡ay! ¡ay! Qué dolor tan profundo para nosotros al no poder hacer nada para quitarle los terribles dolores y sufrimientos. Le decíamos que tratara de dormir un poco y nos contestaba con infinita paciencia y ternura: No se preocupen y déjenme quejarme pues al hacer las exclamaciones de dolor encuentro gran sosiego.

Pedía a sus nietos y decía: Déjenlos que se acerquen pues los niños representan la luz de la inocencia y además me hacen sentir mejor. Después se echaba al suelo y nos comentaba: Déjenme en el suelo, quiero dormir como un perro y estar acostumbrado a todo. No dejaba en ningún momento su buen humor, nos decía con insistencia y con una sonrisa: "Después de mí, que arda Troya". Por las noches se acostaba en una forma rara, sus pies sobre la cama y la cabeza en el suelo, y nos comentaba riendo: Es una forma extraña de descansar pero me hace mucho bien.

3 DE DICIEMBRE DE 1977.

Nosotros decidimos regresar a México por nuestras ocupaciones, pero al llegar al bungalow a despedirnos, nos enteramos que mi padre había decidido quedarse unos dos o tres meses en Cuautla. Inmediatamente nos fuimos a buscar un hotel o casa, especialmente casa pues sería un largo tiempo de permanencia. Desafortunadamente no encontramos casa por ser la temporada de vacaciones y el bungalow ya se tenía que entregar porque ya con anterioridad se había apartado por otras personas. Después de largo tiempo de andar buscando hotel, localizamos uno y afortunadamente tenía todas las comodidades que mi padre necesitaba para su recuperación, era bastante caro, pues se pagaba diariamente \$ 630.00, pero nunca faltaron a su promesa los hermanos gnósticos de ayudar económicamente hasta que el Maestro sanara, el hotel se llama el "Mesón del Rey". Claro que este hotel era el mejor en todo Cuautla y por lo mismo el precio estaba muy exagerado.

Se instalaron mi padre, mi madre, el doctor Israel y Fernando Salazar. Mientras tanto mi padre seguía mal. Qué tristeza para la familia ver al gordito que ya no podía caminar bien, su estómago estaba inflamado, lo mismo sus pies, su cara demacrada, su cuerpo exageradamente delgado. Se le ve en su amado rostro un sufrimiento muy grande.

4 DE DICIEMBRE DE 1977.

Durante varios días estuvimos buscando casa para mayor comodidad de mi padre y por fin, encontramos una casita, sólo que con el problema que nos la entregaban hasta después de diez días, por lo mismo de las vacaciones generales. Resolvimos tomarla para el primero de enero. Mientras tanto seguirían instalados en el Hotel "Mesón del Rey". Se le empezó a inyectar prodolina cada cinco horas y afortunadamente sentía un gran alivio y desde luego podía dormir mejor. Ya para ese entonces teníamos que regresar a México por el escaso dinero que nos quedaba. Sin embargo, alargamos nuestra estadía y los dejamos bien instalados. Desde luego que nos sentíamos bastante preocupados. Antes del regreso le pedimos que nos permitiera llevarlo a la Ciudad de México en donde se le llevaría a una buena Clínica, especializada en esta materia y con médicos internacionales. Como les repito, de dinero no teníamos que preocuparnos porque la ayuda seguía llegando, los hermanos gnósticos no escatimaron en nada para ayudaren la hospitalización del Maestro.

CAPITULO IV

5 DE DICIEMBRE DE 1977.

Durante todo este lapso pasado, mi madre continuamente nos repetía que mi padre estaba recibiendo muchas fuerzas negativas, nosotros no lo entendíamos pues pensábamos que únicamente se trataba de su misma enfermedad; lógicamente no reaccionamos al recordar que mi madre es una Maestra y que ella conocía lo interno. Ustedes también se preguntarán que cómo es posible que a un Maestro en el estado esotérico en el cual se encuentra, le pasara esto, además su padre interno no lo iba a permitir, pero todos olvidamos que en estos procesos, su padre interno los abandona para que con sus terribles sufrimientos puedan pasar esta difícil prueba. Fue así como las fuerzas negativas pudieron penetrar en él. Mi padre nos confirma que sí las está recibiendo y que no puede hacer nada porque su real Ser está fuera de él. Por otra parte, su cuerpo estaba muy debilitado y nos repetía que se encontraba en un proceso místico de "Resurrección".

Nos decía: Antes de que llegue a una gran exaltación, debo pasar por espantosos y terribles dolores. Tratábamos de ayudarlo haciendo cadenas de curación pero todo era inútil.

6 DE DICIEMBRE DE 1977.

Mi madre seguía angustiada y le decíamos que no se preocupara más, que todo se iba a resolver favorablemente.

Pero mi padre continuaba sin mejoría. Regresamos a México buscando un buen sanatorio pero todavía mi padre no quería regresar.

7 DE DICIEMBRE DE 1977.

Recibimos una llamada de mi madre informándonos que mi padre había pasado una noche muy tranquila pero que en la mañana proseguía con fuertes dolores y no quería comer nada. Seguía además muy debilitado y el doctor Israel Díaz continuaba tratando de sanarlo, pero cada día se le hacía más difícil. Eso sí, continuaba con gran fe de curarlo y cuando mi padre se sentía ya mejor y podía caminar bien, salían por el jardín del hotel a dar un pequeño paseo y decía mi padre: En cuanto me reponga saldremos a darnos un baño en esas maravillosas aguas azufradas.

CAPITULO V "LA CRISTIFICACIÓN"

8 DE DICIEMBRE DE 1977.

Ese día fue para mi padre de gran sufrimiento porque los dolores prosiguieron intensamente. Se le atiende lo mejor posible pero sin mayores resultados. Mi madre me habla por teléfono pidiendo que al día siguiente pase por ella porque tiene que acudir al correo y es ahora a ella a quien toca atender la correspondencia, puesto que mi padre por su enfermedad no puede atenderla.

9 DE DICIEMBRE DE 1977.

Por la mañana muy temprano salgo con mi esposa Norma hacia Cuautla. Al llegar nos informan que mi madre acaba de salir con Fernando Salazar hacia el centro de la Ciudad de México. Entramos a saludarlo, pero se encontraba dormido. Nos dispusimos a regresar a México para encontrarme con mi madre y dejé a Norma con la intención de que atendiera a mi padre mientras regresaba mi madre. Logré en el trayecto alcanzar a mi madre; me dijeron que iban directo a la casa de Hypatía. Al llegar a la casa de ésta y al acercarme a mi madre me di cuenta que tenía los ojos llorosos y sentía gran pena al imaginarme que mi padre se estaba muriendo, pero aún tenía la esperanza de que no fuera así. Mi madre nos comentó con infinita tristeza que el estado de mi padre era muy delicado; al decirnos esto, de inmediato nos pusimos en movimiento. Raúl habla a Cuautla para que de inmediato se llame a otro médico e ir preparando el traslado de mi gordito.

Mientras tanto, mi madre se dirige hacia el correo a sacar rápidamente la correspondencia puesto que en ella viene la ayuda económica para la hospitalización de mi padre. Ya de regreso a Cuautla me encuentro a Hypatía y a Raúl en plena autopista; llegamos al hotel y encontramos a mi padre sentado en la orilla de la cama. No captaba nada en absoluto. Mi hermana y mi esposa estaban bastante nerviosas. Mientras tanto, Hypatía trataba de ayudar a Raúl a tomar la presión mientras llegaba el doctor. Me dirigí al Restaurant del Hotel para hacer una llamada de larga distancia a México precisamente al Hospital Inglés y que vinieran por él. Se complicó un poco el caso, pues mi padre dentro de su estado no aceptaba salir de Cuautla, insistía que estaba muy contento con el doctor que lo estaba atendiendo. Al verle esa reacción, optamos por hacerle entender a Israel Días las necesidades que teníamos para llevarlo de inmediato al mejor Hospital de México, que era el Hospital Inglés; le explicamos también que le agradecíamos la gran voluntad de atenderlo, pero que él necesitaba mejores atenciones ya que él, por estar fuera de su

país, no tenía los aparatos necesarios para cualquier caso de emergencia. Afortunadamente lo aceptó y convenció a mi padre de que era la mejor solución.

Mientras tanto, Hypatía y Norma se quedaron acompañándolo. Al fin llega el doctor de emergencia y nos comenta que tiene el azúcar muy alta y que podría entrar en estado de "coma". Sentía que mi cuerpo se desvanecía, me puse a llorar como un niño, todos se dieron cuenta y trataron de calmarme. Gracias a la sabiduría que mi padre nos inculcó y a que anteriormente habíamos sido advertidos sobre el paso que tenía que dar y por lo difícil de su proceso, me controlé.

Poco después llegó la ambulancia y nos pusimos muy tristes al ver que se llevaban al gordito; pero comprendíamos que era lo mejor para su pronta recuperación. Hypatía se quedó para esperar el regreso de mi madre y así poder regresar juntas al Hospital. Decidimos que Raúl y el doctor Israel se fueran en la ambulancia acompañando al gordito. Tendría cinco minutos de haber salido la ambulancia cuando logré alcanzarlos, los pasé por la desesperación que sentía de llegar pronto a México y localizar a unos amigos que trabajaban en el "Hospital Inglés" y que por medio de ellos lograríamos encontrar un cuarto desocupado.

Mi esposa estaba muy angustiada y me repetía con insistencia que no corriera pues era muy peligroso, pero a mi únicamente me importaba que mi padre llegara sin retraso. Aunque el tráfico estaba insoportable en el D.F., mi dolor era desesperante y quería ganar tiempo, afortunadamente pude localizar a mis amigos, los cuales me informaron que el día anterior no había cuartos desocupados pero que iban a tratar de conseguirlo lo más rápido posible. Gracias a Dios se consiguió la habitación. Ya más tranquilos nos dirigimos hacia el hospital y precisamente cuando llegábamos acababan de dejar a mi padre en emergencia. Al internarlo, le hicieron un chequeo completo de su cuerpo, especialmente del corazón y del vientre. Mientras tanto, ya estando en la Sala de espera, nos sentíamos más tranquilos esperando el diagnóstico del doctor. Al llegar el doctor nos comenta que tiene el vientre muy inflamado, que sus úlceras están muy avanzadas y perforadas, que se necesita de urgencia operar. Desde luego que se esperaba la aprobación de la familia y sobre todo de la esposa porque nos advertía que la operación iba a ser muy delicada.

Obscurecía y mi madre no llegaba, no sabíamos que actitud tomar, pero oportunamente llega mi madre y rápidamente da la aprobación; únicamente con la excepción de que la columna vertebral no se la toquen para nada. Se hacen los preparativos para la operación mientras visitábamos a mi padre de dos en dos como lo había pedido el doctor. Lo veíamos muy demacrado, con suero, porque según los doctores tenía exceso de anemia. El cuarto que le tocó fue el 345, el número doce, el Apostolado. Nosotros, entre tanto, nos encontrábamos muy nerviosos esperando el momento doloroso de la intervención quirúrgica. Poco después nos preguntaron que quién de la familia podía donar sangre para mi padre.

Nos trasladamos todos al laboratorio para que nos hicieran la prueba pertinente y descartaron a las mujeres por estar muy delgadas. Al hacernos la prueba, ninguno tenía el mismo tipo de sangre. Al llegar Osiris al Hospital le informamos lo sucedido y se fue a hacer el examen de sangre. Para gran alegría, Osiris sí tenía el mismo tipo de sangre, así que le extrajeron un litro de sangre y se llevaron a mi padre al quirófano para realizar la operación.

Raúl, mi cuñado, asistió a la operación. Entre tanto, nosotros nos pusimos a orar. ¡Qué momentos tan interminables y qué difícil situación por la que pasamos! ¡Qué desesperación Dios mío! A las nueve de la noche se terminó la operación. Sube Osiris a llamarme, para esto, nos habíamos llevado a mi madre al cuarto y le encendimos la televisión tratando de reanimarla. Al ver a Osiris capté que algo malo pasaba; mi madre quería acompañarnos a ver el resultado pero con excusas no la dejamos salir.

Osiris en el camino empieza a explicarme enredadamente y no le entendía nada, pues él estaba como nunca en la vida lo he visto, todo desesperado, rojo y una infinita tristeza en su mirada. Llegamos por fin a la planta baja y grande fue mi sorpresa al ver a mi hermana Hypatía en

un sillón recostada, tenía un shock nervioso. Raúl estaba tratando de calmarla; Norma desesperada llorando. Sentí que mi corazón palpitaba demasiado fuerte pues pensaba que tal vez mi padre había muerto en la operación. Traté de calmarme y reanimé a mi esposa al mismo tiempo que le preguntaba qué era lo que estaba sucediendo; pero ella no podía contestarme por el intenso llanto que la afectaba. Hablé con un amigo para que me explicara lo que estaba pasando puesto que no le había entendido nada a Osiris. Calmadamente trató de explicarme que el doctor había reunido a los que estaban en la Sala de espera y les había dicho que se encontró con una úlcera duodenal terrible, que ya no había esperanzas para tratar de extirparla, que quedaba poco tiempo de vida y afirmaba que solamente un milagro lo salvaría.

En esos momentos de angustia creció más mi fe y tenía la seguridad que mi padre se salvaría, pues recordé que unos días antes nos había explicado todo su proceso y nos había dicho que le habían dejado ver los Maestros de la Logia Blanca que él podría salvarse como único caso, una excepción por primera vez, pero que era muy difícil y le mostraban un pequeño camino y un gran precipicio o sea el camino significaba una esperanza y el precipicio era la desencarnación. Claramente sabemos que en la Prueba de Job nadie ha podido conservar el cuerpo físico y menos cuando el vehículo está demasiado cansado. Desgraciadamente mi padre había agotado mucho su cuerpo por su gran amor a la humanidad.

Fernando se acercó a Norma y le dio esperanzas, la reconfortaba recordándole que había que tener fe hasta el último momento y que no desesperara, que el Maestro se salvaría. Subí a ver a mi madre y disimulé todo, le dije que había resultado magnífica la operación y que ya no había peligro. Mientras subían a mi padre a la habitación, Raúl e Hypatía en compañía de Fernando, salieron a su casa a tratar de hablar a todos los países del Norte, Centro y Sudamérica para que intensificaran las cadenas y mandaran ayuda económica para pagar el hospital, puesto que iba a salir demasiado caro todo el tiempo que mi gordito estuviera hospitalizado.

Par fin, a las once de la noche, suben a mi padre a la habitación. Mi madre se puso contenta al verlo, aún iba con efectos de anestesia. Se le veía su rostro cadavérico, verde pálido, tenía su vientre muy inflamado, sus brazos extendidos hacia los lados, atados con unas vendas en los hierros de la misma cama. En ese momento pensamos que era el verdadero Cristo crucificado.

A las 11:45 hrs., el efecto de la anestesia pasó, su rostro sudaba y su cuerpo con exceso de temperatura pasaba de los 40 grados y los dolores eran tan intensos que gritaba ¡Padre mío por qué me has abandonado!. Pedimos a los doctores que le quitaran los dolores, pero ellos contestaban que era imposible, que solamente tratarían de calmárselos un poco y que lo harían con un calmante que duraría sólo cinco horas.

¡Qué momentos tan angustiosos al verle en esa situación y no poder hacer absolutamente nada! Las enfermeras se tardaban para inyectarle; mi madre angustiada y muy triste le limpiaba el sudor de la cara, le humedecía los labios con un poco de agua y en sus delirios decía: ¡Pobre humanidad! ¡Cuánto me necesita! Por fin la enfermera llegaba y le ponía la inyección; lo trataba de tranquilizar pero seguía en su vía crucis delirando y le ponían hielo para tratar de bajarle la temperatura. En esos momentos mi madre me pregunta por todos y le contesto que están en la cafetería para no afligirla. Inmediatamente se le habló a mi hermana Isis y a mi cuñado Tony, pues ellos se habían ido a San Luis Potosí para atender a sus hijos a los que habían dejado al cuidado de la muchacha. Desde luego se les avisó, pero tratando también de ocultarle la verdad a mi hermana ya que es muy sensible y sufriría muchísimo.

Son las dos de la mañana, mis hermanos no llegan, me desespero y les hablo por teléfono a la casa; me dicen que ya están de salida. A las 2:40 de la madrugada despierta mi padre y se queja con dolor; me le acerco y le trato de calmar y me dice en su estado de martirio: "Hermano, quítame estas vendas de las manos". Siento infinita tristeza, mas le digo que los doctores han ordenado que no se le quiten porque tiene una sonda y además suero. Desgraciadamente tenía que negarme con inmenso dolor. A todos llamaba, se quejaba, se movía con insistencia y no podíamos

contradecir las órdenes de los doctores. Todos sufríamos. El sabía quiénes éramos los que estábamos en la habitación, nos llamaba por nuestro nombre y pedía que lo desatáramos.

A las tres de la mañana el ambiente se hacía más tenso, los dolores aumentaban y mi padre exclamaba: ¡Padre mío por qué me has abandonado! ¡Ayúdame Padre mío, la humanidad me necesita! ¡No sean crueles desátenme! Con dolor pedía la inyección pero desafortunadamente se tenía que esperar porque la duración de la anterior era de cinco horas y ésta no le había hecho gran efecto. Mientras mi padre sufría intensamente y le pedía a mi madre que lo ayudara, mi madre sufría sin poder hacer nada, solamente llorando y calmándolo a la vez que le decía: Ya se te va a pasar el dolor viejito, y ya no sufrirás más. Toda esa noche fue espantosa para toda la familia. La pasamos a medio dormir y nos sobresaltábamos al presenciar el horrible sufrimiento de mi padre al escuchar sus quejidos de dolor.

Qué noche tan triste y amarga pasamos, jamás desearía esto a alguien, ni al ser más perverso del mundo. Claro que el que sigue el camino directo y da su vida por la humanidad tiene que pasar por ésta y otras terribles pruebas. A las seis de la mañana le pusieron la otra inyección y gracias a Dios mi padre quedó dormido.

10 DE DICIEMBRE DE 1977.

Todos nos encontramos muy agotados; salimos a la cafetería muy consternados. Tratamos de tomar algo mientras otros se quedaron cuidando a mi padre. Osiris se fue a su casa para ver a sus hijos y dejar a su esposa y enterarse si ya había llegado mi hermana Isis. Después de tomar algo rápidamente, regresamos y sustituimos a los demás para que fueran a tomar algo. Aprovechamos para descansar un poco puesto que mi padre dormía.

Entre tanto, en la casa se recibían llamadas de diferentes países preguntando por la salud del gordito, informándose qué sucedía realmente. Fernando Salazar les daba todo tipo de información, estaba pendiente del correo y se le tenía prohibido decir en donde se encontraba, porque ustedes se imaginarán que la gente que realmente quería a mi padre y apreciaba su enseñanza se dejarían venir de inmediato y en el hospital estaban totalmente prohibidas las visitas. Además mi madre no hubiera descansado puesto que le hubieran hecho miles y miles de preguntas.

Eran las doce del día cuando despertó mi padre. Sus intensos dolores persistían, sus manos estaban moradas por la falta de circulación sanguínea porque las tenía en esos instantes atadas.

Le vemos su gran sufrimiento, le observamos su triste mirada, es la de un verdadero Cristo; sus ojos profundos y tristes; su cara demasiado delgada y pálida y sus labios resecaos. También nos angustiábamos al ver que no se nos permitía darle agua, solamente le pasábamos un algodón con agua por sus labios porque estaba prohibido que tomara agua por el suero que le estaban administrando. Pero eso sí, ni una lágrima corrió jamás por sus delgadas mejillas; nos decía bromeando ¡Solamente no lloro porque me siento muy macho! Aunque nos comunicaba con insistencia el intenso sufrimiento por el que estaba pasando nos decía: No me arrepiento por todo lo que sufro. ¡Lo hago con gusto para bien de esta humanidad doliente!

Por fin, una enfermera nos informa que ya se le pueden desatar las manos. Qué alivio sentimos al igual que mi padre al sentirse libre. Pero sus dolores continuaban y nuevamente le pusieron la inyección. Dos horas después llegan Tony e Isis, pasamos a Isis con mi madre para que ella, que en todo momento demostró ser fuerte y que es una gran Maestra, le tratara de explicar lo que sucedía. Mientras tanto le explicábamos a Tony todo lo sucedido y se impresionó demasiado y al verlo en el estado tan lamentable en que se encontraba mi padre, se puso a llorar como un niño, pero después reaccionó y nos dijo con mucha seguridad: El se salvará porque sabemos que le van a dar la oportunidad de conservar su cuerpo. Cómo no nos íbamos a impresionar de su estado tan deprimente, si siempre se le veía lleno de fuerza, optimismo y con gran actividad. La fe es lo único que nos alienta y el recordar que él mismo nos había dicho que existía una pequeña esperanza.

Toda la familia se reunió en el pasillo del hospital a excepción de mi madre e Isis, las únicas que no estaban enteradas de la verdad, aunque mi madre sabía todo desde un principio, en lo interno. La reunión fue con el fin de ver si le decíamos la verdad para que ella tratara de hacer algo en los mundos internos, que investigara. Pensábamos que lo interno sería el único medio para sanar a mi padre, puesto que por parte de la medicina estaba desahuciado y únicamente le daban unos pocos días de vida.

Grande fue nuestra sorpresa al darle la noticia a mi madre, todos creíamos que la iba a recibir muy impresionada y fue todo lo contrario. La escuchó con calma y después nos tranquilizó diciéndonos que ella desde un principio lo sabía pero que era obvio que no nos había dicho para no hacernos sufrir. Angustiados le decíamos: Por favor, trata de investigar en lo interno, que lo operen los grandes Maestros de la medicina, nuevamente nos tranquilizó diciendo: Esta noche investigaré.

Nuevamente sentíamos nostalgia y volvimos a insistirle que investigara. Logramos que mi madre se fuera a descansar a las cinco de la tarde para que tratara de investigar en lo interno y ella aceptó. Mientras tanto, nosotros comentamos la operación. Raúl nos comentaba el caso insólito que sucedió en la operación, que los doctores se impresionaron al encontrar un líquido blancuzco en el organismo de mi padre.

Ellos habían operado a muchas personas y jamás les había tocado ver un caso tan especial como el de mi padre. Que efectivamente nunca habían visto algo parecido e inexplicable. También sucedió que la máquina del oxígeno se descompuso en el momento de la operación y que la vida de mi padre peligró. Por unos instantes, los demás asistentes del doctor sudaban y el doctor les decía, que un momento terminaría de suturar y gracias a Dios empezó a funcionar la máquina del oxígeno. Luego comentó el doctor ya más tranquilo: ¡Gracias a Dios que terminé!.

A las seis de la tarde mi padre despierta quejándose y diciéndonos ¡Pobre humanidad! A las 6:15 entra la enfermera de turno y lo vuelve a inyectar, se calma el ambiente; cada quien se va a descansar y desde luego a orar, al mismo tiempo que prepararse para ver quien se queda a ayudar a cuidar a mi padre, pero insisten como siempre que se quede mi madre, Hypatía y Raúl. Esa noche nos comenta Fernando Salazar que durante el momento de la operación, sucedió algo increíble en la casa, que una luz intensa, inexplicable, había aparecido. La luz penetró en toda la casa, era una luz azul. En su recorrido hacia el hospital había una estrella enorme y preciosa, unida de varias estrellitas con una luz alrededor de la misma y todas las constelaciones moviéndose intensamente.

11 DE DICIEMBRE DE 1977.

Exactamente a las doce del día estamos todos reunidos en la habitación de mi padre. El se encuentra más calmado aunque sus dolores continúan. En ese momento nos observa, se sienta en la orilla de la cama y nos comenta que si sentimos el temblor de tierra. Nos quedamos atónitos y tuvimos que contestarle que sí porque creíamos que estaba dándonos una enseñanza y nos repite nuevamente: Estuvo bastante fuerte. Esto todavía no lo comprendemos ¿Qué fue lo que efectivamente sucedió?... No sabemos si eso vendrá para más tarde o si el temblor fue porque mi padre se estaba Cristificando. Entre tanto mi madre permanecía a su lado sosteniéndolo. Raúl acomodando el suero. Por mi parte, estaba colocándole las sondas en la orilla de la cama y los demás sentados contemplándole y observando su mirada llena de dolor. Sus facciones eran de un verdadero hombre, sin una lágrima en su rostro a pesar del intenso dolor.

A las dos de la tarde le volvieron a poner la inyección y se durmió. Aprovechamos para salir a comer en la cafetería. Regresamos después de una hora. Hicimos otra reunión en el pasillo del hospital y le preguntamos a mi madre que cuál era la información que nos tenía. Nos comentó algo que nos consternó: "Que los Maestros del Karma no querían decir nada, pero que lo volvería a intentar". Angustiados, pensamos en lo peor; no sabíamos que hacer, mas aún conservábamos la fe

en Dios. Recordamos otra vez que había una pequeña esperanza, la que mi padre nos había anteriormente comentado.

A las seis de la tarde vuelve a despertar. El doctor que lo operó va a la recámara, habla nuevamente con todos y nos comenta que los dolores que tiene mi padre cada día irán en aumento, con mayor intensidad y que va a ser difícil que los soporte, que los sedantes van a tener que ser cada día más fuertes. A cada explicación que nos daba, más nos angustiábamos. Después, refiriéndose a la operación, nos comentó: Las heridas están cicatrizando rápidamente. Para él todo esto era un caso rarísimo que no se lo podía explicar y nos decía bastante intrigado: Un paciente, por lo regular, en el estado de su padre, tarda mucho para cicatrizar y reaccionar a los dolores.

Los demás pacientes no soportan esos dolores, ya que siempre van en aumento y llega el momento en que el paciente acude al suicidio. Estábamos todos muy perplejos, no sabíamos qué actitud tomar. Mi padre, mientras tanto, pasaba un momento terrible y sus dolores eran más fuertes. Le habían aumentado tal como nos dijera el doctor y le tuvieron que aumentar la dosis. El anterior calmante no había durado ni cuatro horas como se había indicado. Seguimos la espera; mientras tanto, se recibían llamadas en la casa de todas partes del mundo. Mi padre se encuentra un poco calmado, despertamos a mi madre para ir a merendar. Comentamos el sufrimiento de mi padre y le preguntamos qué es lo que había averiguado, nos contestó que estaba tratándolo en lo interno pero que lo veía muy difícil.

A las diez treinta de la noche mi padre despertó, la doble dosis no le hace efecto y le dura cuatro horas. De nuevo el gordito volvió a decirnos del temblor pero no le entendimos nada, la única que pudo entender fue mi madre pero ella tampoco nos comentó nada.

A las diez cuarenta y cinco, volvimos a comentar sobre nuestra fe y esperanza. La esperanza más grande es la de ver a mi madre muy tranquila y fuerte. Le comentamos que mi padre se debía de salvar porque la humanidad lo necesita. Ella nos responde que es verdad, pero que sólo Dios sabe que pasará; todos nos alegramos nuevamente al pensar en que mi madre nos ocultaba algo que no quería decirnos, pensamos que lo más seguro es que ella sabía que mi padre se salvaría. Qué gran fe y qué gran esperanza. A las once treinta llega Fernando Salazar y nos dice con gran entusiasmo: No se preocupen, el Maestro se salvará, hay que tener muchas esperanzas.

Por otra parte nos comenta Fernando que en la República del Salvador a cinco hermanos gnósticos el Maestro Samael se les había manifestado en las cadenas. Las cadenas siguen en intensidad día y noche en todas partes; los telefonemas prosiguen queriendo información de dónde se encontraba el maestro. Desgraciadamente no se le podía informar a nadie por las muchas razones que ya anteriormente se explicaron.

12 DE DICIEMBRE DE 1977.

En este día se celebra en toda la Ciudad de México, la fiesta de la Virgen de Guadalupe, famosa mundialmente. Cerca del hospital se escucha el ruido y el entusiasmo de la gente, mariachis y pólvora, lo festejan en grande y nosotros pensamos tristemente que mientras unos están contentos otros sufren, pero también nos damos cuenta que no debemos ser egoístas y que debemos pensar que aun cuando mi padre se encuentra tan mal, debemos de reconocer que él está pasando por un momento maravilloso, que en pocos días logrará la Cristificación.

El intenso ruido hace que mi padre despierte a las 2:30 de la mañana; los dolores prosiguen y nuevamente los calmantes no le hacen del todo efecto, nos comenta: ¿Qué es lo que hace tanto ruido?. Le decimos que se trata del día de la Virgen de Guadalupe y que la gente se encuentra feliz. El sonrío tristemente y nos dice consternado: ¡Pobre gente! No saben que para festejar a la Madre Divina solamente hay una forma y es la de transmutar la energía en la alquimia sexual. Así es como nosotros veneramos a nuestra Madre Divina, pero esta pobre humanidad que se encuentra tan dormida nada sabe sobre estos conocimientos esotéricos.

En esta ocasión se le han calmado los dolores y nuestra sorpresa fue grande cuando entra la enfermera y le empieza a preparar la otra inyección. Mi padre le comenta que tal vez en esa ocasión no sea necesaria porque se le han ido calmando los dolores. La enfermera insistió en que era preferible ponérsela porque más tarde le vendrían los dolores sin sedante y le llegarían demasiado fuertes y no sería posible que los soportara.

Después de dejarlo dormido y viéndolo más tranquilo, nos retiramos conscientes de que mi padre reaccionó favorablemente y más tranquilos regresamos a nuestros hogares.

13 DE DICIEMBRE DE 1977.

Regresamos a las diez de la mañana y nos dio gusto ver al gordito muy tranquilo y sin ningún dolor. Se fueron a desayunar los que se quedaron atendiendo a mi padre mientras nosotros lo atendíamos. Lo distrajimos contándole cómo se habían portado todos los hermanos gnósticos y le informamos que a cada hora habían estado llamando por teléfono para informarse de su salud y que económicamente ayudaban para su pronta recuperación.

Después de una hora regresa mi madre y mi padre comenta que tiene que pasar esa gran prueba por la pobre humanidad doliente y dejar concluida la Gran Obra; pero antes tiene que sufrir los dolores y las humillaciones más espantosas para llegar a cristificarse. Nos dice muy contento "En cuanto me recupere nos iremos nuevamente a Cuautla. Vendrán los grandes triunfos y a la negrita —como le decía cariñosamente a mi madre—, le tocará acompañarme por todo el mundo, como ella se lo merece.

A las doce del día pidió nuevamente la inyección porque los dolores empezaron a suscitarse otra vez y aún no le habían quitado el suero ni las sondas. Transcurre el tiempo y la enfermera no acudió a ponérsela y nuevamente lo vimos con calma y pidió de comer. Notamos que sus brazos se encontraban morados por el suero. Al llegar la enfermera le insistimos si sería posible que le quitaran las sondas y el suero para darle su alimentación. La enfermera, al pedir información al doctor, éste le informó que todavía no se le podían quitar por razones quirúrgicas, que la alimentación se le dará a su debido tiempo.

Nuevamente el doctor nos comentó que su paciente era un caso raro y muy diferente a todos puesto que la mayoría no reacciona tan rápidamente como mi padre y que estaba asombrado de ver como pedía su aseo personal y su alimentación. Nos repitió nuevamente que era todo muy extraño y se retiró.

Así transcurrió el tiempo, en ocasiones pedía la inyección en cuanto despertaba, pero ya no había lugar en donde ponérsela. En todas partes estaba siendo inyectado, pero era lo único que lo tranquilizaba. Salimos a una salita de reposo para dialogar y no hacerle ruido. Platicamos que los siguientes días tal vez serían más difíciles, y aunque él nos daba esperanzas al verlo pedir su aseo y alimentación, sabíamos que esos arranques él siempre los había tenido ya que siempre fue un hombre de lucha y gran emprendedor y que jamás se amedrentaba ante nada.

Nosotros teníamos la convicción de que tal vez tendría que morir, pero que sería por unos instantes pues resucitaría enseguida. Desde luego que ese momento sería muy angustiante para todos y tal vez no pasáramos esa prueba tan tranquilos como mis padres lo harían pues ellos están despiertos y nos conformamos recordando que teníamos al lado a una Maestra despierta y que en los momentos más difíciles ella nos alentaría y nos iría diciendo como sucedería todo.

Nuevamente Fernando Salazar nos comenta que se han recibido bastantes llamadas de larga distancia y también giros para la rehabilitación del gordito. Comentamos todos muy contentos que afortunadamente por esa parte no habría ningún problema, puesto que nadie había escatimado esfuerzo alguno para hacer llegar la ayuda.

Momentos después desde la casa se nos informaba que un hermano había hablado por teléfono diciendo que si era necesario se llevaría al Maestro al Tíbet con los lamas y ésa fue una noticia fabulosa, pero aún se tenía que consultar con mis padres.

En esta ocasión el calmante solamente le duró aproximadamente tres horas. Empezaron los dolores y pidió otra vez alimentación y agua. Inmediatamente se llamó a la enfermera y nos respondió que tenía que comentarlo con el doctor. Después de una hora llegan el doctor y la enfermera y le quitaron las sondas y el suero. Se le dio su alimentación ya que estaba respondiendo favorablemente. Aun no se podía mover con facilidad y los dolores le aumentaban, nos sentimos frustrados al no poder hacer nada para impedir su gran sufrimiento, esperando únicamente la inyección.

Salieron el doctor y la enfermera de la habitación, pero antes nos indicaron que iban a traerle la inyección. Mi padre no los escuchaba y nos decía: Por favor pídanme la inyección. Le dijimos que no tardaría la enfermera en traérsela, pero él no insistía "Si no la piden hablo por teléfono o bajo a que me la pongan". Esto, al mismo tiempo que nos causaba dolor, nos daba ánimos al ver como tenía gran valor para estar todavía bromeando en esos instantes tan dolorosos; afortunadamente nunca perdió el buen humor. Nuevamente insistió en que fuéramos por la enfermera; la llamamos y le pedimos que viniera de emergencia a inyectarlo; mientras tanto me le acerqué y me dijo: Mano ve por la enfermera. Poco después llegó la enfermera y lo inyectó, en esa ocasión la dosis fue más fuerte pues las anteriores no le habían hecho tanto efecto. Nos dio mucho gusto ver a mi padre con esos arranques de gran guerrero y de luchador como de costumbre.

Se nos fue la noción del tiempo hasta que eran las 10.30 de la noche. Teníamos que descansar un poco pues los días anteriores no lo habíamos hecho. Mi madre, como siempre, se quedaba al pendiente del gordito y en ningún momento deseaba separarse de su lado, y también mi padre la llamaba a cada instante. Lo mismo Raúl e Hypatía no querían separarse, porque Raúl estaba al pendiente del suero. A nosotros no se nos permitía quedarnos por motivo a que no permitían que estuvieran más de tres personas. Las noches se les hacían terribles, pues solamente había una silla para las visitas y un sillón—cama para reposar, pero aún así se acomodaban y trataban de dormir un poco y entre los tres se turnaban la vigilancia.

En la casa nos disponíamos a descansar para levantarnos temprano y en el silencio de la noche orar. Precisamente eran las 11:30 de la noche cuando nos toca Fernando Salazar y nos pide que le abramos la recámara para explicarnos de algo imprevisto. Mi esposa se levanta y le abre la puerta, al entrar nos informa que se recibió una llamada de la Ciudad de Guadalajara en la cual le decían que en una cadena un hermano gnóstico había recibido una información de Anubis y que pedía que doce miembros gnósticos dieran su vida de corazón a cambio de la del Maestro Samael y se me pregunta que si estoy en condiciones de darla de corazón por la vida de mi padre. De inmediato le contesté que estaba dispuesto a darla por el gordito, puesto que ya lo estaba haciendo sin que nadie me lo pidiera. Desde luego que todos la daríamos con gusto por nuestro amado padre y a la vez nuestro Gurú, nosotros no valemos nada y a mi padre se le necesita para difundir la enseñanza y ayudar a la humanidad.

Fernando nos informa que hay ocho personas que han aceptado dar su vida y que únicamente faltan cuatro; que a las doce de la noche se ofrecerá con una vela encendida y orando, también se puso el disco de resurrección y se unieron a nosotros los demás que faltaban, nos habían dicho que todos seríamos recompensados por la Ley divina, mas en ese momento sólo pensábamos en salvar la vida de mi padre.

14 DE DICIEMBRE DE 1977.

Un día muy frío y nublado; mi hermana Isis y Tony continúan en San Luis Potosí haciendo preparativos para su regreso a México con todos los niños. Mientras, mi madre acudía al centro por la correspondencia y traer dinero para pagar otra cuenta de la hospitalización. Son las 12:30 del día. Mi padre duerme, su respiración es cada día más fuerte, la presión más alta por el efecto

de los calmantes. Los doctores entran a la habitación, lo ven en ese estado, nos comentan que hagamos lo mejor que creamos conveniente; que si deseábamos dejarlo en el hospital bajo más calmantes, era necesario porque su muerte iba a ser sin muchos dolores ya que tenía las mejores atenciones médicas y que podíamos buscar otros medios para atenderlo en la forma que quisiéramos y que por su parte no se opondrían a las medicinas que se le quisieran administrar y todo lo que se ofreciera en caso de que se necesitara alguna medicina o algún servicio especial. Por su parte ellos contribuían puesto que consideraban bueno todo lo que nos propusiéramos con tal de salvarle la vida a mi padre.

Anteriormente les habíamos comentado que teníamos muchas esperanzas de que se recuperara pronto. Además estábamos esperando la llegada de unos doctores que utilizaban otro tipo de medicina y al mismo tiempo las plantas; teníamos muchas esperanzas puestas en ellos. Nuevamente nos dijeron que no se oponían a nada pero que consideráramos la opinión que nos daban de que era preferible tenerlo bajo sedantes para que no sufriera más.

Poco después despierta mi padre y desayuna una cosa mínima, nos pregunta por mi madre y le contestamos que salió para atender la correspondencia, que ya no tardaba. Se tranquiliza y lo bajamos lentamente de la cama, sus pies están hinchados, él solo no puede sostenerse porque está demasiado débil y no se le ve mejoría alguna. No sabemos que hacer, pensamos que solamente su padre interno y los Tibetanos podrían curarlo con las manos, ya que ellos tienen gran poder para sanar. Desde luego que se necesitaba la aprobación del gordito y mi madre. Reconocemos que todo lo acaecido ha sido parte de su proceso y que tal vez nadie podrá curarlo mientras su Padre interno no lo permitiera.

Son las tres de la tarde, entra la enfermera para ponerle la inyección, se la vuelven a administrar y cada vez la dosis es más fuerte. Afortunadamente llega mi madre. La dosis que le pusieron únicamente le duró aproximadamente dos horas. Al despertar encuentra a su lado a mi madre y le dice muy contento de verla que cuando se recupere la llevará al Tíbet. Nos quedamos asombrados al ver que él también estaba pensando en el Tíbet.

A su vez, Fernando Salazar le comenta a mi padre de la gran misión que le toca cumplir en Europa y mi padre le contesta entre sus grandes dolores pero con esa gran característica emprendedora: "Así será después de que pase por la gran Prueba de Job".

Más tarde se habla con los doctores; en ese momento se encuentran analizando la cicatrización de la abertura en el vientre y uno de ellos comenta: Va formidable. Se le hizo muy raro cómo estaba reaccionando su paciente. Lo consideraban dentro de su estado de salud, en mejoría.

Son las cinco de la tarde, vuelven a ponerle la inyección. La enfermera comenta que ya no hay donde ponerle las inyecciones ya que todos sus brazos los tiene inyectados. Nuevamente comentamos que ese día nos esperábamos lo peor, pero gracias a Dios estaba saliendo mejor ya que había resultado todo lo contrario. Empezamos a platicar sobre las experiencias obtenidas por toda la familia. Nos dimos cuenta que en todas ellas había una gran esperanza ya que se nos han manifestado revelaciones donde lo vemos que se levanta triunfante y afortunadamente teníamos gran fe puesto que estábamos advertidos por nuestro padre de que todo saldría bien y en caso de que no fuera así, sería porque su padre no lo permitía puesto que estaba pasando por la Prueba de Job. Decidimos no desesperarnos y tratar de darle siempre el apoyo de valor a mi madre. Reconocimos que nuestro dolor es producto de nuestro mismo ego que nos tiene atados y recordamos aquellas palabras antes dichas por el gordito: Que sucediera lo que sucediera, no deberíamos de dudar en ningún momento de que todo saldría bien.

Si hubiéramos dudado estaríamos desde el primer día de la noticia recibida en la operación que ya no nos daban ninguna esperanza, buscando funerarias y preparándonos para el último momento y haciendo todas las gestiones que se necesitan para estos casos. Pero no, gracias a Dios nunca perdimos la fe y aún en el peor de los casos sabíamos que todo era consecuencia del mismo

proceso. Aunque sucediera su desencarnación sabíamos que sería el momento oportuno para recordar que nos había dicho: "Con la muerte se mata a la muerte para lograr la resurrección". Desde luego nos sentíamos con gran fe que es la que mueve montañas.

Exactamente son las diez de la noche, ha durado casi cinco horas la inyección, mi padre ha despertado; comienza a hablar cosas muy bellas del Nirvana, nos comenta que todo es muy bello, que si él no tuviera compasión por esta pobre humanidad se iría al Nirvana ya que allá todo es hermoso, existe la belleza y la paz; que él ama realmente a Dios y que por eso debe cumplir con la Gran Obra. Después de un momento de silencio, nos comenta: "Después de mí que arda Troya", y todo aquél que dude de mis palabras es que no ha comprendido la enseñanza. Nos explicó sobre lo concerniente a Krishnamurti y nos dijo que todo lo que le avisan en lo interno sobre Krishnamurti es realmente a él al que le sucederá. Que anteriormente le habían avisado que Krishnamurti tendría que desencarnar en el año de 1977 y que se quedaría solo dando la misión. Al analizar lo antes dicho por el gordito nos angustiarnos al darnos cuenta que nos estaba diciendo que era a él al que le tocaba desencarnar y sentíamos mucha tristeza pero nos dimos nuevamente valor, pues también sabíamos que el regresaría, como lo había prometido, para terminar con la Tercera Montaña.

A las once se le pone la inyección. Aprovechamos para hablar con mi madre sobre lo que ha averiguado; nos dice que lo único que nos puede decir es que tengamos resignación con lo que pase pues en todas las formas es bueno para la etapa por la que está pasando el gordito. Nos despedimos y nuevamente nos pusimos de acuerdo para ver quienes se quedarían, en esa ocasión se quedó mi esposa acompañándoles a cuidar a mi padre.

CAPITULO VI

"ENCOMIENDA DE UNA GRAN MISIÓN"

15 DE DICIEMBRE DE 1977.

Acuden nuevamente al centro por la correspondencia mi madre y Fernando Salazar. Entre tanto, nosotros nos quedamos a cuidar al gordito. Dan las once de la mañana, mi padre se encuentra muy calmado; preguntamos cómo había pasado la noche y nos dice que terrible, que nadie pudo dormir bien.

Mi madre en el centro recuerda algo muy importante y le comenta a Fernando que tiempo atrás mi padre se había reunido con un amigo y hermano de la familia, el Doctor Elohim, quien ejercía la medicina; también era un iniciado en vidas pasadas. Al estar dialogando mi padre con él, le comentó sobre la Prueba de Job que iba a iniciar y le recomendó la misión de que cuando le tocara ese momento lo asistiera y lo sacara de donde estuviera y que en el caso de que desencarnara lo llevara a un lugar seguro a velar hasta tres días y no dejara que nadie lo tocara. Que evitara que le hicieran autopsia para que no fuera interrumpido su trabajo ya que su cuerpo egipcio estaba pasando a su cuerpo físico y en caso de desencarnar sus átomos cósmicos pasarían nuevamente a su cuerpo egipcio y tomarían vida y vendría con ese cuerpo a dar su misión.

Al estar recordando esto, mi madre de inmediato le dijo a Fernando que fueran a buscarlo para que acudiera a ver a mi padre. Entre tanto, nosotros esperábamos a un doctor de Honduras, un hermano gnóstico dedicado a las curaciones por medio de plantas. Nos reunimos con mi madre para discutir sobre el caso puesto que mi madre pensaba sacarlo del hospital. Desafortunadamente mi padre en este día se le ve muy mal, ya no habla y no tiene casi movimiento y siempre se le encuentra dormido por el efecto de los sedantes. Cuando le preguntamos algo no nos entiende nada. Nos vimos en la necesidad de sacarlo de inmediato del hospital porque pensamos que si no lo sacábamos, él seguiría bajo los sedantes y en caso de que desencarnara no podríamos hablar nada con él pues se necesitaba que él dejara alguna persona encargada de seguir el mando y nos pareció que ya todo fuera a terminar y mi padre se nos iba.

Unos pensaban que lo mejor era dejarlo en el Hospital por cualquier emergencia. Otros, como mi madre, decían que era urgente sacarlo para irle quitando poco a poco la medicina excesiva y que lo mejor sería que se encontrara en sus cinco sentidos y respondiendo normal, pues mi madre prefería verlo con los dolores que en ese estado tan lamentable de verlo siempre dormido sin ningún movimiento y ninguna reacción a causa de la inyección tan fuerte.

También se opinaba que lo mejor sería llamar a alguien del Tíbet o llevarlo a curar allá y que estando ya con los grandes Maestros lo reconocerían y lo ayudarían, pero mi madre nos sacó del error al decirnos que nadie lo podía sacar de ese estado si su real Ser no lo permitía. Desde luego que los Maestros del Tíbet conocían de este proceso y no harían nada si no se les ordenaba desde lo interno.

Mi madre insistía en que era mejor sacarlo del Hospital a como diera lugar y llevarlo a la casa para que estuviera con cuidados y no dar oportunidad a los médicos de ponerle más inyecciones, ni que lo fueran a llevar a hacerle inmediatamente la autopsia en caso de que mi padre desencarnara, etc., porque estaba en un hospital y que no permitirían, en dado caso que muriera, dejarlo mucho tiempo en la habitación.

Mi madre nos habló de todo esto por experiencia ya que a un lado del cuarto había fallecido un joven el día anterior; inmediatamente lo habían bajado para practicarle la autopsia y llevarlo a la funeraria.

Mi padre seguía mientras tanto muy mal, no reaccionaba nada, antes reaccionaba algo, ahora no platicaba ya con nadie. Recordamos con alegría aquellos momentos en que con una amplia sonrisa les pedía la inyección a las enfermeras y ellas comentaban: ¡Qué señor tan educado! Y al irse las enfermeras les decía mi padre ¡Muchas gracias señorita, que Dios le pague! y comentaba con ellas algún detalle sin importancia, pues jamás perdió su buen humor ni su buena educación.

Nos dispusimos esperar al Doctor Elohim y calmar la tensión en que nos encontrábamos. Desde luego ya no se les permitió ponerle más inyecciones, pues teníamos la seguridad de que reaccionaría mejor.

Por fin, después de unos minutos de espera, apareció el Doctor Elohim por los pasillos del Hospital con dos extranjeros. Entre ellos venía uno de origen japonés y nos pusimos más alegres al pensar que estaría en mejores manos, ya que el Doctor Elohim era gnóstico y además un iniciado en vidas pasadas y mi padre nos había comentado anteriormente que este hermano trabajaba ocultamente. Entraron a la habitación y al ver a mi padre su reacción fue tratar inmediatamente de darle energía con un aparato del cual nos comentaban que trabajaba en la Quinta Dimensión. Mientras tanto, Osiris nos decía que acababa de llegar el Doctor Urbina de Honduras y que había llamado por teléfono a la casa informando que se encontraba en el Aeropuerto. Salimos inmediatamente hacia el Aeropuerto para traerlo de urgencia, pensando en que también había esperanzas, ya que el Doctor Urbina conocía este tipo de enfermedades y teniendo esos antecedentes ya nos sentíamos más tranquilos y crecía más nuestra fe.

El tráfico era excesivo, pero al fin llegamos al Aeropuerto. El nos estaba esperando y nos trasladamos al hospital inmediatamente. Después de las presentaciones de médicos, se llevaron a cabo los exámenes. A las 5:30 de la tarde entra al cuarto el doctor japonés a examinar a mi padre. Le conectan sus manos con un aparato, pues ellos curaban en la Quinta Dimensión con este aparato que habían descubierto, pero al conectarlo a mi padre, éste no marcaba absolutamente nada, únicamente ceros. Lo único que reaccionaba era el cerebro y el corazón. Nos dimos cuenta de la gran calidad del aparato, realmente era algo estupendo y no lo podíamos creer puesto que mi padre tuvo una reacción y pidió hablar con el japonés.

Le tomó la mano, se la puso en el plexo solar y le empezó a hablar en japonés. Nos quedamos maravillados al ver que mi padre estaba hablando otro idioma y estaba adquiriendo el don de lenguas, pues recordamos lo que nos había dicho, que le darían dones maravillosos cuando

estuviera resurrecto. Esto nos tenía bastante asombrados y pensamos que esta manifestación maravillaría al mundo entero.

Pasan unos minutos, después de este acontecimiento sale el doctor Japonés y se queda con mi madre y el Doctor Elohim. Comentan sobre lo sucedido y nos dicen que hay un 99% de que fallezca ya que no está funcionando normalmente y le dan el 1% de que se logre salvar, pues únicamente le funciona el cerebro y el corazón.

Nuevamente nos pusimos nerviosos y tristes, las mujeres reaccionan llorando, las reconfortamos, les decimos que recuerden que está pasando por un proceso y que aún queda la esperanza del Doctor Urbina. Mi madre toma la decisión de llevarse a mi padre a la casa para mejor atención y hacer que reaccione el mayor tiempo posible. Con las atenciones del Doctor Urbina y de mi cuñado Raúl que conoce bastante de medicina, se hicieron rápidamente las gestiones para el traslado de mi padre. Mientras tanto, el Doctor Urbina nos comentaba que veía pocas probabilidades de salvarlo pero que tenía gran esperanza por tratarse del Maestro.

Se hicieron de inmediato las gestiones para el traslado; se llamó una ambulancia de emergencia, se pagaron los honorarios del hospital etc. Luego transporté a los otros doctores a sus consultorios. En el trayecto iban comentando que no daban ninguna esperanza. El Doctor Elohim opinaba que habían sucedido casos en los cuales la medicina por medio de plantas había dado muy buen resultado y que tal vez en este caso se lograría hacer algo por la recuperación de mi padre.

CAPITULO VII

"LA LUCHA DEL SUPERHOMBRE"

16 DE DICIEMBRE DE 1977.

Después de dejar todo concluido en el Hospital Inglés, se transportó a mi padre a la casa, pero en el camino se resolvió que mejor sería llevarlo a la casa de mi hermana Hypatía porque la casa siempre estaba llena de visitas y no se le dejaba descansar. Recordábamos que anteriormente, ya estando muy enfermo, tuvo que estar recibiendo visitas y al mismo tiempo resolviendo problemas internacionales como los del Congreso de Caracas y otros más, etc.

Se le instaló. Cuando despertó se encontró con la novedad de que estaba en la casa de Hypatía y no en el Hospital Inglés como el suponía. Nos preguntó que cuál era la intención al no dejarlo en el Hospital; respondió Hypatía que la finalidad era darle mejor atención puesto que venía en camino el Doctor Urbina de Honduras, el cual era un hermano gnóstico y gran médico en tratamientos por medio de plantas. Mi padre sonreía muy contento y nos dice que son preferibles todas las curaciones por medio de plantas puesto que no maltratan el organismo. Nos comenta también que todo lo que hagamos estará muy bien hecho y se queda ya más tranquilo a pesar de que no está bajo el efecto de sedantes. Únicamente le han puesto la prodolina que afortunadamente le ha calmado los dolores.

Mientras mi padre dormitaba el Doctor Urbina nos dio indicaciones sobre el tratamiento que le administraría y se fue inmediatamente al mercado de plantas para comprar las que se necesitaban y comenzar el nuevo tratamiento.

Al despertar, mi padre nos comenta muy contento y con gran humor que siempre había sentido gran paz en la casa de Hypatía, que cuando llegaba se tiraba en la cama y pensaba en su interior: ¡Qué gran paz encuentro en esta casa! y le decía a mi hermana Hypatía: Tú tienes una casa en la cual se respira mucha tranquilidad y armonía. Ahora nos comentaba: Nuevamente aquí estoy en esta casa de gran quietud pasando por la gran Prueba de Job, en esta casa encuentro gran paz.

Afortunadamente pasa una mañana muy tranquilo y el resto de la tarde se le ve también muy mejorado. Mientras tanto, el Doctor Urbina y el Doctor Elohim se ponen de acuerdo para darle un mejor tratamiento. Los dos empiezan a comentar de las pocas esperanzas que quedan para sanarlo

pero recuerdan que anteriormente ya se les había dicho que tal vez le darían una oportunidad de poder conservar el mismo cuerpo para seguir cumpliendo la misión.

El Doctor Elohim le vuelve a chequear con el aparato que trabaja en la Quinta Dimensión; al terminar de chequearlo respira muy profundamente y dice muy contento: Gracias a Dios está respondiendo favorablemente. Nos pusimos felices al ver que su organismo estaba funcionando normalmente.

Nos pusimos a orar todos e hicimos una cadena. Después fuimos a dormir, no sin antes quedar de acuerdo sobre el turno que nos tocaba velar y así, todos muy conformes y alegres por el nuevo resultado, nos dormimos más tranquilos.

17 DE DICIEMBRE DE 1977.

Eran exactamente las nueve de la mañana. Mi padre, al despertar pidió su alimentación y al mismo tiempo su aseo. Después de darle la alimentación y hacerle aseo, le empiezan un poco los dolores pero no hay necesidad de inyectarle ningún calmante.

Era un día bastante frío. Nos tocó acudir a Xochimilco para conseguir las plantas medicinales que no se habían encontrado. Mi padre se quedó platicando con el Doctor Urbina sobre su futuro tratamiento y de los problemas que existían en Honduras con los hermanos gnósticos. Comentaron sobre la buena organización que tenía este país, el cual estaba respondiendo favorablemente.

A las tres de la tarde nos sentamos todos a la mesa. Mientras comíamos le preguntamos a mi madre qué era lo que había averiguado en lo interno. Nos contestó que no le decían nada los Maestros, que ella ya hubiera averiguado si no se trataba del caso de mi padre, pues como ya lo sabíamos, estaba pasando por un proceso en el cual sólo su Padre lo sabía y además al iniciado se le ocultaba todo pues él mismo no sabía ni como iba a pasar por este proceso. Nos dijo que tuviéramos paciencia y que no nos desesperáramos puesto que ya se le veía mucha mejoría.

Mientras platicábamos con mi madre, Raúl insistía a mi padre para que comiera pues no tenía apetito y no deseaba comer nada. Era una verdadera lucha ya que ningún enfermo tiene apetito y menos con una úlcera que ha perforado el intestino.

A las siete de la noche llegó el Doctor Elohim para enterarse del estado de mi padre y se encontró con la novedad de que iba aumentando su mejoría. Después de chequearlo, se fue muy contento a su casa. Antes de despedirse nos dijo: Recuerden que si me necesitan háblenme por teléfono o vaya alguien a buscarme a mi casa que yo estaré pendiente de la salud del Maestro.

A las diez de la noche hicimos una cadena. Fernando Salazar la dirigió desde el centro. Al terminar, nos dispusimos a dormir y los que tenían que hacer turno se fueron a la recámara de mi padre para atenderle y vigilarlo.

18 DE DICIEMBRE DE 1977.

Amaneció muy mejorado, haciendo bromas, caminando de recámara en recámara, apoyado en alguno de nosotros, pidiendo con insistencia que se le hiciera su aseo personal. Raúl lo aseó y le dio sus alimentos. Le tomó la presión, el pulso y la temperatura y le llevó su control. A las dos de la tarde, y antes de comer, mi madre le preguntó que si no había sentido los dolores y mi padre le dijo que muy poco.

Todo el resto del día continuó muy bien. En la noche nos dispusimos a descansar no sin antes acordar a quien le tocaba hacer turno. Mientras tanto, Fernando se retiró para seguir contestando las llamadas de todas partes de la República, de Centro y Sudamérica.

Nos comentaba Fernando que en Centro y Sudamérica habían empezado a decir que el Maestro había desencarnado y que se había ido al Tíbet. Otros decían que ya tenía cinco días de desencarnar pero que se estaba ocultando. Nos decía Fernando que le tocaba un trabajo muy difícil pues la mayoría de los hermanos no entendían razones y seguían obstinados en que se les ocultaba la verdad.

19 DE DICIEMBRE DE 1977.

A las diez de la mañana, mi padre continuaba descansando pues por la noche se había desvelado por tomar las medicinas y por los continuos dolores. Nosotros estábamos un poco desvelados pues habíamos tenido que turnarnos para vigilar su estado de salud. Pensamos que en cuanto se aliviara mi padre nos iríamos todos a descansar a una playa del Pacífico para brindarle un descanso absoluto hasta que le tocara ir al Congreso de Caracas. En ese día fue muy difícil descansar pues había momentos en que le venían los dolores y todos nos alarmábamos y corríamos a su lado. Se le aplicó la inyección que le duraba cuatro horas de descanso y se le dieron sus alimentos. Pero dentro de todo esto se le veía mucha mejoría y como siempre se encontraba de muy buen humor.

Hubieron ocasiones en que lo veíamos realmente sano. Nos pedía las cosas en una forma llena de inocencia y nos comentaba muy contento del gran futuro que le venía, los grandes triunfos mundiales, la gran misión por Europa, Asia y demás continentes, etc. Que no había nadie en el mundo que pudiera mentirle puesto que desde que se le empezara a hablar notaría en seguida, o más bien, leería el pensamiento y sabría si le estaban diciendo la verdad o si le estaban mintiendo y los descubriría abiertamente.

A las diez en punto se hizo nuevamente la cadena. Mi padre la organizó y se terminó con muchas interrupciones, pues constantemente se había estado escuchando el timbre de la puerta al mismo tiempo que se había ido insistentemente la luz. Luego nos fuimos todos a descansar y a orar para que mi padre pudiera descansar toda la noche.

20 DE DICIEMBRE DE 1977.

El Doctor Urbina nos pregunta que cómo vemos a mi padre. Le contestamos que gracias a él y al Doctor Elohim va mejorando; lo mismo le decimos a Raúl mi cuñado que ha estado siempre al pendiente, que si no fuera por él mi padre no se estuviera recuperando. Mi padre nos ha comentado que siempre le ha tenido mucha fe a Raúl porque en otras vidas anteriores siempre había sido Doctor en medicina General y que cuando él se enfermaba recurría a Raúl para que lo curara. En esta ocasión había sucedido lo mismo puesto que Raúl se estaba esmerando en atenderlo.

Nos comenta el Doctor Urbina que la pregunta que nos hizo es con el fin de ver cómo vemos realmente a mi padre, pues él se siente muy optimista en que se salvará, pero que tiene que dejarnos porque solamente venía por tres o cuatro días, pues había dejado a su esposa en un estado muy delicado porque estaba próxima a dar a luz. Además tenía pendientes unos tratamientos ya pagados con anterioridad y tenía que tratarlos de inmediato pues de lo contrario se acarrearía muchos problemas.

Al ver que realmente nos estaba diciendo todo esto con gran sinceridad y tristeza por no poder quedarse a atender a su Maestro, nos llegó hasta el corazón y le dijimos que no se preocupara, que se fuera para que atendiera todo. El nos lo agradeció y nos dijo que jamás nos olvidaría, que en los días que había estado con nosotros había sentido gran cariño por todos y que se iba con muchas esperanzas de que el Maestro se recuperara. Nos comentó que todo lo que él iba a hacer por mi padre lo podíamos hacer nosotros y pidió que alguien de la familia se responsabilizara en atenderlo en los medicamentos los cuales iba a dejar anotados. Mi esposa de inmediato se ofreció y quedó de acuerdo en todo. Lo mismo le tocó a Raúl estarle atendiendo pues

él jamás se separó de su lado, siempre estuvo al pendiente hasta el último momento y le tocaba estar tomándole la presión, temperatura y pulso. Al mismo tiempo estar atento a su aseo y aplicarle la inyección en caso de que los dolores fueran insoportables.

El resto del día continuó sin muchos dolores, solamente se sentía un poco molesto por estar todo el tiempo en cama. Le dimos un paseo por toda la casa y lo sentamos en la sala con los niños. Se puso muy contento de ver a sus nietos. Los niños le dieron masajes en sus pies y en sus manos. Al ver esto mi padre no dejó de reírse y contento jugó con ellos.

Nos dispusimos a hacer la cadena, nuevamente la llevó a cabo Fernando Salazar. Se hizo la cadena de recuperación. Otra vez nos pusimos de acuerdo para ver quién seguía velando pero pensamos que lo mejor sería que se quedaran dos de turno porque uno solo podría quedarse dormido.

Nos organizamos bien. En el día le tocó a Norma atenderlo con medicinas y alimentos. Mi madre siempre permaneciendo a su lado, atendiéndolo con mucho cariño. En ocasiones le tocaba a mis hermanas quedarse con él mientras mi madre acudía al correo por la correspondencia. Mi hermana Isis sufría terriblemente al ver en ese estado a su padre y pensaba que sin él ya la vida no tenía la menor importancia. Decía también que únicamente por la enseñanza seguiría adelante para algún día volver a ser merecedora de verlo. En ocasiones también me tocó darle algún alimento y permanecer junto a él.

A las dos de la mañana me encontraba de turno atendiéndole. Mi padre pidió la inyección, desperté a Raúl e inmediatamente se la puso y mi padre trató de dormir. Pero los dolores prosiguen, se queja constantemente y pregunta por mi madre, le contesto que se encuentra a su lado durmiendo porque tenía bastantes noches de no hacerlo y ahora que había dos turnos estaba aprovechando para dormir un poco. Al oírnos hablar, mi madre despierta; él la llama y dice: Negrita, venga. Le empieza a murmurar con voz muy débil, entre quejidos armónicos: Gracias por acompañarme en este largo camino y sobre todo en estos momentos de grandes sufrimientos y humillaciones. Le da un beso en la frente y le dice: Recuerde, usted siempre estará a mi lado en mis grandes triunfos.

21 DE DICIEMBRE DE 1977.

A las diez de la mañana le hizo el aseo a mi padre mi cuñado Raúl junto con mi hermana Hypatía. Le dieron sus alimentos los cuales no los quería pues no sentía apetito y únicamente tomó la medicina y una gelatina. Nos angustiábamos al ver que cada día estaba más delgado, ya no aceptaba los alimentos con facilidad y nos pedía que ya no le diéramos nada de medicamentos porque sentía que su organismo no los resistía.

El Doctor Elohim vino y le hizo un chequeo, el resultado aún siguió siendo de mejoría a pesar de no querer ya comer. Antes de irse el doctor, le dijo nuevamente mi padre: Recuerda que ésta es la primera vez que te necesito y que no debes de fallarme y estar siempre al pendiente de mí para los momentos difíciles, pues tú ya tienes mi encomienda para que en caso de necesidad no te separes. Protégeme el cuerpo conservándolo en un lugar seguro al menos hasta tres días después de mi muerte. El Doctor Elohim le dijo: No te preocupes mano, ya sabes que siempre estaré al pendiente y no te abandonaré por ningún motivo.

Se le tuvo que aplicar suero porque no quería recibir la alimentación y cada día estaba más desmejorado. Tampoco quería recibir la medicina pero mi madre con ternura hacía que se la tomara y únicamente consiguió darle gelatina y un poco de leche en licuado con chocolate que es lo que siempre le ha gustado.

En la noche se hizo la cadena y después le pidió a Fernando Salazar que le leyera el Libro de los Muertos. Este libro siempre le ha gustado mucho y todas las noches le pedía a Fernando que se lo leyera para irse quedando dormido. Era algo increíble al ver que en cuanto se lo leían se ponía

muy tranquilo y dormía toda la noche sin despertar para nada. Lo más impresionante era ver que en ningún momento había perdido su memoria y conservaba siempre su buen humor.

22 DE DICIEMBRE DE 1977.

Este día empezó con inquietud para todos porque mi padre no quería comer ya nada ni tomar las medicinas, pero nuevamente mi madre le insiste y con gran esfuerzo logra tomarse un caldo de pollo. Al llegar Fernando Salazar, al verlo, mi padre le dice: Recuerda hermano que tú tienes que cumplir una misión y hasta ahora vas muy bien en tu trabajo. Fernando se puso muy contento y le agradeció a mi padre que le haya hecho saber su adelanto interno. Se retiró a la casa para continuar atendiendo las llamadas telefónicas, atender asuntos de correspondencia y al mismo tiempo recibir a las personas que llegaban con el fin de informarse sobre la salud de mi padre.

Por la tarde se le vio un poco mal, pidió su inyección y descansó pero ya no caminaba muy bien, tenía los pies muy hinchados y cada vez estaba más delgado. Pero aún al verlo en ese estado tan deprimente, seguimos con la fe de que se salvaría. Se le siguió poniendo suero pues era lo único que lo estaba alimentando.

Jamás perdió su buen humor y nos comentaba sobre su trabajo que hasta la fecha había realizado. Nos comentaba de cómo se inició, de cómo fue su vida cuando le tocó estar en Roma como Julio César; cómo le tocó pasar por la Revolución Mexicana y estar al lado de Pancho Villa. El caso también de cuando estuvo en la época de Juan Conrado y le tocó que la Santa Inquisición lo torturara y le echara azufre y plomo en las uñas. Nos platicó también el caso cuando le tocó estar en cuerpo de mujer que fue la única ocasión de todas sus anteriores existencias, lo mismo de cuando conoció a la Maestra Litelantes y por último de lo que tendría que realizar en el futuro.

Nos recordó que no dejáramos de trabajar, que ayudáramos a la pobre humanidad y que no dejáramos de atender a mi madre. Esto último nos dejó muy tristes, pero reaccionando recordamos que no debíamos desesperarnos y tener siempre esperanzas hasta el último momento.

A las ocho de la noche se le vio un poco mejor aunque los dolores prosiguieron y su estómago estaba muy inflamado, sus pies continuaban hinchados. Nos decía con insistencia: Me traicionaron los chichimecas. Esto desde luego sabemos que estaba en clave y nos comienza a relatar su proceso interior, de cómo lo había pasado y cuando se unificó el Padre y tuvo que tirar la tan preciada Piedra Filosofal para regresar nuevamente a redimir al mundo.

A las diez nuevamente se le hizo la cadena pero ya no era de protección únicamente sino ya era de recuperación para mi padre. Al terminar, Fernando le leyó nuevamente el Libro de los Muertos y se quedó profundamente dormido hasta las dos de la mañana en que despertó y se le inyectó nuevamente.

Toda esa noche la paso muy mal, despertaba continuamente pues los dolores continuaban cada vez más en aumento pero por fin ya al amanecer pudo descansar.

Mi madre se dirigió hacia el correo y al regresar mi padre le dice que no se separe más de su lado porque la necesita junto a él. Mi madre le obedece y se sienta junto a él y se toman las manos, y otra vez le vuelve a decir que lo único que sentiría sería dejar sola a mi madre pero que afortunadamente no es así porque ella no está sola y tiene a sus hijos, yernos, nueras y nietos y que los hermanos gnósticos tampoco la abandonarán.

23 DE DICIEMBRE DE 1977.

En este día no hay palabras para expresar nuestra angustia. Mi padre amaneció muy mal, quejándose de los dolores. Tenía además fiebre muy alta, no aceptaba comer absolutamente nada, ni siquiera las medicinas las tomaba. Rápidamente se le trató de poner la inyección para que los dolores no prosiguieran y pudiera descansar un poco, lo mismo se le combatió la fiebre y se le

pedía que aceptara las medicinas pero ya no las soportaba porque el hígado le estaba molestando mucho.

Nos comentaba con mucha inocencia que en el momento de la operación él había sentido como si el Doctor le hubiera mordido el hígado. Raúl nos explicaba que lo que había sucedido era que en el momento de estarle haciendo el diagnóstico de rigor, el Doctor había oprimido el hígado para saber cómo estaba reaccionando y que eso fue lo que mi padre realmente había sentido.

A las doce del día llegó el Doctor Elohim, lo atendió, le dio unas gotas en un vaso con agua y después de estar un momento platicando, se despidió y recomendó que no dejaran de ponerle el suero.

Se le aplicó nuevamente el suero, pues era lo único que lo estaba alimentando.

Nos dijo que sentía un dolor muy intenso en el hígado, que no lo soportaba. Le pedimos que tratara de tomar sus medicinas, que tal vez le ayudarían a controlar el dolor, pero insistía en que tal vez la medicina fuera la causante de esa molestia. Le recordamos lo que el Doctor Urbina nos había dejado dicho, que no permitiéramos que dejara de tomarlas, pero él insistía en que era una crueldad hacerlo tomárselas porque ya no las soportaba; que le sabían muy mal y que además le estaban provocando fuertes dolores por todas partes. Se empezó a quejar y nos dijo muy deprimido: "Me siento muy triste al ver que no puedo salir de este mundo, pues cuando a mí se me antojaba descansar de este terrible mundo, me iba al Nirvana y ahora no puedo hacerlo, mi Padre no me permite salir a donde yo quiera, antes podía salir con facilidad a todos los mundos pero ahora no es posible, se me tiene atado en estas cuatro paredes".

Ante esta circunstancia, nos sentimos bastante afligidos porque el Doctor Urbina nos había explicado que no se le dejara de dar las medicinas por el siguiente motivo: "Se le estaba dando una copa de té de hojas de roble cada cuatro horas por tiempo indefinido. Para combatir la infección de 1.4 y chequear que no subiera del 1.16 hasta 1.32. La explicación es la siguiente: Cuando sube a 1.16 la infección interna, la temperatura estará marcando 38 grados y cuando llega a 1.32 es fatal. Ya que el termómetro estará marcando 40 grados de temperatura. Toda esta escala está comprobada en este tipo de enfermedades.

Ante estas explicaciones, no nos queda más que estar pendientes a cada momento porque de lo contrario podría ser fatal. Y por lo mismo nos sentíamos afligidos al ver que mi padre no aceptaba más la medicina.

Con la fiebre tan alta sentíamos que ascendía más la temperatura y nos angustiábamos pensando que podía suceder lo que nos había dicho el Doctor Urbina. Mi padre tampoco quería que se le siguiera aplicando el suero pero le insistíamos en que era el único alimento y que no había otro remedio más que dejárselo porque él ya no aceptaba los alimentos.

A las cuatro de la tarde empezó a reaccionar mejor y todos nos pusimos muy contentos pensando en que ya era definitivo. Se le veía muy buen semblante y nos pidió que lo lleváramos a la sala de la casa para cambiar un poco de ambiente. Se estuvo una hora y después nos pidió que lo llevásemos a la recámara pues quería tratar de dormir. Antes de acostarlo le preguntó Raúl ¿Quién es mi consentido? y mi padre se señaló y dijo: "Yo soy tu consentido". Todos nos reímos y mi padre también lo festejó. Nuevamente se le preguntó y esta vez lo hizo Hypatía: Gordito, ¿a quién quieres más? El contestó sonriendo: a mi negrita lógicamente.

Qué inmensa alegría sentíamos al ver su reacción tan positiva. Al despertar el gordito, le preguntamos que cómo se sentía y dijo: Muy alegre, en este momento no siento ningún dolor, me siento muy bien. Se quedó mi esposa atendiéndolo y nos comentó: En un futuro seré muy rico, millonario, el más millonario del mundo, porque deben saber que tendré todas las riquezas del mundo, pero aunque este muy alto voy a ser el más humilde del mundo, una persona puede ser

muy rica pero al mismo tiempo la más humilde y una persona puede ser pobre y la más soberbia del mundo.

Al escuchar estas palabras nos dimos cuenta que nos estaba hablando simbólicamente y nuevamente nos dijo: Algún día yo regresaré y todos podrán verme y tal vez me toque quedarme por un tiempo con la familia, tendrán una sorpresa en el año de 1978, sólo les digo que continúen trabajando como hasta ahora lo han hecho.

En ese momento apareció Raúl y le dijo: Ven, acércate que quiero decirte algo. Al acercarse Raúl mi padre le dijo: Raúl hijo mío, te estoy muy agradecido por todo lo que hasta ahora has hecho por mí, te bendigo y desde hoy eres para mí como un lazarillo. Raúl le agradeció también sus grandes palabras y le dio un beso en la frente. Se le quedó viendo a mi esposa y le dijo: También a tí te estoy muy agradecido por lo que estás haciendo por mí. Mi esposa le dio también un beso en la frente y le dijo que lo hacía con mucho cariño.

A las ocho de la noche mi padre se sintió nuevamente mal, le vino un dolor muy fuerte al hígado y comenzó a quejarse con sus "ays" de inmenso dolor. Al acercarse mi esposa le dijo: No te preocupes es un pequeño dolor y pronto me pasará. Mi esposa le respondió: Dios lo permita abuelito.

Mas el dolor continuaba y mi padre expresaba: Ya no soporto estos dolores tan intensos, quisiera que la muerte viniera y me llevara. Mi esposa angustiada le decía: No abuelito por favor, no la llame, recuerde que usted tiene que seguir guiándonos y el mundo no se puede quedar sin su Gurú. Ante estas palabras mi padre le hizo una pregunta: ¿No me digas que te da miedo la muerte? Bueno abuelito, trato de entender lo que usted me ha dicho, que la muerte es tan natural que es como quitarse uno un traje y volverse a poner otro, pero como estoy tan dormida le diré abuelito que en realidad sí le temo a la muerte pues hasta ahora lo único que he conocido ha sido la vida, buena o mala pero es lo único que conozco, aun cuando he tenido experiencias en las cuales me encuentro en otras de mis pasadas existencias. Mi padre le contestó: Sí, la vida es triste y bonita a la vez, pero recuerda que debes trabajar para comprender lo que es la muerte.

Después se dirigió a Tony: Recuerda que no debes dejarte llevar por la ira y seguir como hasta ahora lo has hecho, trabajando intensamente en la forja de los círculos.

En ese momento llegó Osiris y mi padre le pidió que se acercara, ya estando cerca de él le dijo: Recuerde que siempre lo he querido, atienda a su madre y no la deje sola.

Al voltear y verme me dijo: Horus, recuerde que usted me hizo una promesa de niño, que nunca se iba a separar de su madre y que siempre estaría al pendiente de ella. Le contesté: Sí gordito, la hice de niño pero ahora te la digo nuevamente. Que así será, nunca la dejaré y siempre estaré al pendiente de ella.

Para ese entonces, Fernando se enfermó, sentía gran debilidad y todos le aconsejamos que no se preocupara que la cadena la haría cualquiera y que tratara de reposar. Se había enfermado de tanto trabajo y además ofreció un ayuno de nueve días para la recuperación de mi padre, pero esto lo afectó demasiado por no tomar alimentos y estar en actividad continua.

A las doce de la noche nos fuimos a descansar y en esta ocasión se quedó Tony y mi madre vigilándolo. Se le puso una inyección y durmió tranquilamente por un corto tiempo. No sabíamos qué actitud tomar, nos desesperábamos al contemplar su gran sufrimiento y al ver que no había lugar para ponerle el suero pues por todas partes estaba inyectado.

Tratamos de localizar al Doctor Elohim mas no se encontraba por ninguna parte. La debilidad del gordito era cada vez más fuerte, el dolor tan intenso se acrecentaba y desafortunadamente era necesario ponerle el suero porque de lo contrario se nos estaba yendo poco a poco. Ante esta terrible tensión, buscamos una enfermera experta en poner sueros pues

desgraciadamente Raúl no había podido ponérselo porque no le encontraba sus venas con facilidad.

Afortunadamente, al momento sonó el teléfono y era la mamá de Raúl preguntando por la salud de mi gordito. Raúl recordó en esos instantes angustiosos que su madre podía intervenir pues era enfermera titulada. De inmediato se lo sugirió y ella aceptó. Poco después llegó la señora y luego de saludar a todos se fue a la recámara donde se encontraba el gordito y recibió una gran sorpresa al verlo en aquel estado tan lamentable. Lo saludó y mi padre le respondió muy contento, le preguntó por su salud y él le respondió que su estado era muy delicado, que no se sentía bien últimamente, que el motivo principal se debía a que estaba pasando por un proceso. Desde luego le dijo que tal vez no había muchas esperanzas de salvarse, pero la señora le respondió: ¡No diga eso compadrito que usted se salvará!

Inmediatamente se puso a tratar de localizarle las venas para administrarle el suero, mas vio con tristeza que no se le localizaban fácilmente. No se dio por vencida y gracias a Dios le pudo encontrar unas venas. Así se mantuvo buen tiempo bajo suero.

Mi padre le preguntó por su compadre y le respondió que se encontraba en su trabajo; a todos lógicamente nos dio mucho gusto al ver que su memoria la conservaba bien y que seguía funcionando normalmente.

En ese momento se presenta Fernando Salazar y le dijo que no podía estrecharle la mano en señal de saludo porque se encontraba enfermo de hepatitis. Mi padre le dijo: ¡Qué tal mano como estás!. Después de un momento de silencio le hizo una pregunta que lo dejó totalmente sorprendido: Fernando, ¿me vas a esperar? Ante esta pregunta no sabía Fernando qué contestar, pues él comprendía claramente el significado de la misma, pero mi esposa que se encontraba con ellos aún no la había captado y le decía a Fernando con insistencia: Contéstale Fernando que sí, para que esté tranquilo. Mas el no acertaba a contestar y el gordito le volvió a hacer la misma pregunta: ¿Me esperarás? ante esta insistencia Fernando reaccionó y le respondió: Sí Maestro, lo esperaré. Mi padre le sonrió. En cierto momento se le quedó viendo a la mamá de Raúl y le dijo: Comadrita, ¿Qué es lo que le pasó a su brazo? La señora le contestó: Imagínese compadrito que se me fracturó y no existe forma alguna de que me alivie, los dolores son muy fuertes y los doctores únicamente dicen que se debe a causa de mis nervios. Mi padre le dijo: No se preocupe Comadrita que yo vendré a curárselo.

La señora se quedó muy sorprendida ante esta contestación pero la preocupación más grande era tratar de observar la introducción del suero puesto que en ocasiones llegaba a salirse, con cualquier movimiento se desprendía.

Tratamos nuevamente de localizar al Doctor Elohim pero todo fue inútil, nuevamente no se le pudo encontrar por ninguna parte. Decidimos localizar un especialista y a pesar de la hora se localizó uno que pertenecía al Hospital Civil. El Hospital se encontraba con grandes especialistas en este tipo de enfermedades. Mientras tanto, mi gordito continuaba muy mal, cuando se le ponía el suero mi padre lanzaba un grito de dolor, desgraciadamente no había ya lugar alguno para ponerle el suero y se le tenía que estar localizando alguna vena; mas cuando se le ponía, mi padre lanzaba aquel grito de infinito dolor y parecía un niño porque se le sentía ya la voz muy acabada.

Había momentos en que la desesperación le llegaba por tener la mano totalmente inmovilizada y al no poder moverla nos decía con mucha tristeza: Por favor suéltanmela. Pero nadie podía soltársela porque no había otra forma de poder introducirle el suero. En ese momento la señora le pidió a mi esposa que le detuviera la mano, que no la soltara por nada, que la sujetara muy bien, mas al estar sujetándosela Norma, mi padre le dijo: Chiquita, por favor, suéltame la mano. Mi esposa le respondió con gran tristeza: Perdóneme abuelito pero desgraciadamente no puedo, son órdenes de la señora, porque si la suelto se le sale el suero o se le puede infiltrar en el brazo. El, no conforme con la explicación, le insistía: Hijita, suéltamelo por caridad, por la Madre Divina, suéltamelo pues empiezo a sentir claustrofobia. Ante estas palabras, a mi esposa se le

venían las lágrimas y pidió ser reemplazada por Isis pues ella no soportaba aquella súplica de gran sufrimiento y mi hermana lloraba angustiada sin poder hacer tampoco nada, únicamente lo abrazaba y consolaba.

En ese momento entró Hypatía y al verla mi padre le dijo: Acércate. Cuando la tuvo cerca le dijo al oído: Recuerde Hypa que a usted le toca cumplir una gran misión y siga siempre adelante cueste lo que cueste. De repente empezó a decir: Todos son unos hipócritas, falsos, y después de mí vendrán falsos profetas y los pobres hermanos gnósticos por estar tan dormidos se sentirán inclinados hacia esos falsos profetas y creerán todo lo que les digan y por no estar alertas caerán en el engaño. Y seguía repitiendo: Falsos, Judas, hipócritas, magos negros, fariseos.

Por fin llegó el Doctor del Hospital Civil. Lo examinó. Le hizo preguntas a las cuales mi padre le respondió con normalidad y gran educación. Después de examinarlo pidió hablar con mi madre. Le atendió mi madre y el Doctor le dijo que lo veía muy mal, que desafortunadamente sólo podía pronosticar una semana de vida. Esto, en vez de angustiarnos, nos puso contentos porque recordamos las palabras que anteriormente nos había dicho mi padre, que si lograba pasar el treinta y uno de diciembre de 1977, lograría el triunfo más maravilloso pues el peligro únicamente era para el mes de diciembre y enero significaba el triunfo total.

Recordamos también que nos había dicho que aun cuando desencarnara sería únicamente por tres horas o máximo tres días, que habría un fuerte terremoto que lo resucitaría. Ese mismo día nos pidió que el día veinticuatro de diciembre toda la familia se reuniera como todos los años pues quería estar con todos nosotros y pidió también que se pusiera el nacimiento como todos los años se había hecho y desde luego con sus respectivos regalos. Y me comentó –Recuerde que yo volveré y me quedaré como su hermano y su madre será como mi madre.

Toda esa noche luchó contra la muerte y nos decía, aun sin poder sostenerse: No podrá vencerme la muerte, estoy haciendo todo lo posible por no dejar que me venza.

CAPITULO VIII

"EL RAYO DE LA MUERTE"

24 DE DICIEMBRE DE 1977.

Son exactamente las nueve de la mañana, mi gordito se encuentra muy mal, en estado de semi—coma. Se pide otro Doctor, pues aún no se había localizado al Doctor Elohim y todos estábamos preocupados por la promesa hecha a mi padre.

Por fin llegó el nuevo Doctor, lo examinó y nos dijo que únicamente le daba tres horas de vida, desde luego dependiendo de las atenciones que se le proporcionaran. La madre de Raúl luchó terriblemente con la muerte para arrebatárselo de las manos. Le siguió colocando suero para tratar de seguir dándole alimento, vida, las venas a cada momento eran más difíciles de localizar y la señora buscaba desesperadamente por todas partes, hasta en los pies, pues de lo contrario moriría.

Así transcurrió la mañana y la tarde, y el gordito gracias a los sueros y a las atenciones de todos, especialmente de Raúl que en ningún momento se separó de él.

MÍ padre pidió que se reuniera toda la familia, que quería despedirse. Al entrar a la recámara, nadie pudo resistir verlo en aquél angustiante estado de semi—coma. Todos llorábamos y él, que en ningún momento perdió el conocimiento, volteaba a ver quién lloraba. Ante esta situación poco a poco fuimos saliendo todos.

Y seguía la lucha desesperada contra la muerte. Pidió quedarse solo con mi madre y le dijo: Usted se quedará en mi lugar y seguirá adelante hasta que yo regrese nuevamente, Le entregó el mando de las Instituciones Gnósticas.

Esa noche se veía en el cielo la luna muy cerca y parecía que se fuera a caer, al mismo tiempo había una nube en forma de rueda y el centro estaba totalmente lleno de estrellitas y parecía que estuvieran alrededor de la casa de Hypatía y de esa nube se desprendía una enorme luz que se venía hacia la casa.

Se pidió una enfermera de emergencia para que en la noche se encargara de administrarle el suero y las medicinas. Poco después llegó la enfermera, a las siete de la tarde; después de que la mamá de Raúl le indicara el estado del gordito, de inmediato ella inició su labor.

A las 7:55 P.M. nuestro gordito, nuestro amado padre, nuestro gran ser, nuestro Gurú, delicadamente inclinó la cabeza y vino el tan fatal paro respiratorio. En ese momento tan trágico se encontraban la enfermera, la madre de Raúl, el mismo Raúl, mi madre y mi hermana Hypatía. Al ver esto, Hypatía salió corriendo de la recámara llorando y gritando, y le decía a mi esposa la cual se encontraba orando en la sala: Normita al gordito le acaba de dar un paro respiratorio y la enfermera y Raúl le están tratando de dar oxígeno y masaje al corazón. Y salía nuevamente corriendo y llorando para ver qué había sucedido. Mientras, mi esposa aún no reaccionaba ante aquella terrible noticia, se había quedado sin habla, sin saber qué hacer pues se encontraba totalmente desesperada y moralmente deshecha.

Y continuaba la lucha por tratar de revivirlo, mas todo fue inútil, después de treinta minutos de ansiedad y desesperación mi gordito desencarnó. Exactamente a las 8:25 P.M. Había terminado la lucha contra la muerte, solamente esperábamos el milagro de la resurrección. Mi madrecita salió de la recámara llorando pero al mismo tiempo con aquella gran fuerza de voluntad y carácter.

Mi madre pidió quedarse sola con él para ver que lograba saber y cuando regresó nos dijo: No se va a levantar más, pues no quiere porque ya ese cuerpo no le sirve. Todos consternados nos pusimos a llorar y ella nos reconfortaba diciendo: Pero no se preocupen que el prometió regresar pronto.

La enfermera se despidió muy afligida diciendo que era la primera vez que un paciente se le moría un 24 de diciembre. La mamá de Raúl se retiró pues sufría una gran crisis nerviosa y ya no podía más.

Mientras tanto, toda la familia así como algunos Misioneros muy amigos de la familia que ayudaron en todos los momentos angustiosos, realizábamos una cadena llamando a los Maestros de la Medicina para que resucitara con su mismo cuerpo.

Mi madre nos dijo que iría a la casa a traer la túnica sagrada, pues mi padre iba a ser vestido con sus vestiduras sagradas para que así celebráramos el ritual de resurrección a las 12 P.M.

La enfermera nos dijo antes de retirarse que debía prepararse el cadáver, taponarlo para evitar la expulsión de gases. Mi madre valientemente dijo que no lo tocaran, ni se obturaran los conductos hasta las 12.00 de la noche. La enfermera obedeció pero decía que desafortunadamente ocurriría la expulsión de líquidos y que sería impresionante para los dolientes.

A las 9:30 de la noche mi madre y mi hermano Osiris colocaban las sagradas vestiduras a nuestro padre. Le colocaron también sus sandalias, su espada, se pusieron en una mesa las 13 velas, una espada, un vaso con agua, el vino sagrado en su copa sagrada y el pan.

Afuera, toda la familia nos encontramos con nuestras vestiduras esperando el momento en que se iniciara el ritual de resurrección. El momento era muy doloroso, llorábamos y nuestra corazón marcaba el tiempo aceleradamente.

Llegaron en ese momento nuestros sobrinitos y se les pidió que no fueran a llorar porque su abuelito estaba dormido platicando con Diosito, todos se reían contentos y nadie lloraba, en ese momento despierta Neith llorando y pide ver a su abuelito y dice textualmente: ¡Mami quiero ver

a mi abuelito! y lo repetía incesantemente. Mi hermana llorando se concretaba a decirle que su abuelito estaba dormido y se había ido al cielo para platicar con Diosito y ella decía inocentemente que cómo hacía para llegar al cielo y estar junto a él. Ante esta pregunta mi hermana entró a la habitación donde yacía el cuerpo de mi gordito, para que su hijita se calmara y efectivamente así fue al ver que su abuelito se encontraba en un profundo sueño.

Mi madre nos pidió que pasáramos a la habitación para iniciar el ritual. En el centro del cuarto, en su cama. ahí estaba ese gran Ser que entregó su sangre y su vida por la humanidad. Vestido majestuosamente, su rostro era la de un auténtico Maestro, donde se marcaban las huellas del dolor y el sufrimiento. Más profundizando, en su amado rostro, se encontraba una gran pureza, luz, belleza, verdad, su rostro era de un verdadero Dios Inefable.

Iniciamos la cadena, mi madre quedó junto a su cabeza, Fernando la dirigía con llanto en los ojos y en el corazón pedíamos que resucitara con su mismo vehículo físico.

Nos encontrábamos exactamente haciendo la cadena 13 personas, en pleno ritual dice Hypatía "¡Miren un milagro mi gordito ha abierto los ojos"! en eso, todos los abrimos y pudimos verlo, Samael Aun Weor abrió sus ojos muy suavemente y nuevamente los cerró.

Este suceso ocurrió en el momento que se le entregó la Santa Unción y nuevamente volvió a abrir sus ojos cuando se le dio el vino y los cerró otra vez. Al hacerlo, derramó de su ojo derecho una lágrima de sangre que mi madre muy suavemente secó con su dedo anular.

Se colocó el Himno a Samael y todos cantándolo sollozábamos junto a él y ocurrió que de pronto se rompe la copa en donde estaba el agua. Salimos de la habitación y mi madre permaneció sola por espacio de quince minutos para saber si volvía con nosotros. Poco después sale y nos informa nuevamente que no tomará ese cuerpo que no quiere, pero que volverá con su cuerpo resurrecto.

25 DE DICIEMBRE DE 1977.

Exactamente a las cuatro de la mañana mi madre terriblemente acongojada sale a arreglar todo lo relacionado al funeral, carroza, capilla, etc., Y es aquí donde una amiga de la familia y al mismo tiempo hermana gnóstica aporta su colaboración para su Maestro y su adolorida familia.

Se busca la capilla y afortunadamente se encuentra una adaptada a las necesidades de la familia. La caja se le busca y cual sería la sorpresa que había una blanca. Esto jamás ocurría pues los adultos por lo regular llevan cajas grises o negras nunca blancas y los de la funeraria nos decían que era muy raro que se comprara una caja blanca y que muy pocas veces se hacían. Se había localizado aquél ataúd blanco inmaculado para ese gran Ser de blancura espiritual.

Exactamente, todo lo acaecido hasta el último momento, ocurrió. Nuestro amado Maestro Samael Aun Weor lo relató anteriormente en el libro de las "Tres Montañas".

Son exactamente las 5:30 A.M. cuando llega la carroza por el cadáver para ser trasladado a la capilla donde permanecería tres días, para ver si se lograba la resurrección y al mismo tiempo para esperar a los hermanos gnósticos del extranjero.

El llanto, el dolor, la angustia que nos embarga a todos los familiares y amigos era muy grande, nuestro adorable padre, nuestro amado Maestro Samael se iba dejando un gran dolor y una gran soledad.

Debemos decir al lector que hasta esta hora y hasta la incineración, el cuerpo permaneció intacto, sin ninguna descomposición.

Se le sacó en una camilla envuelto en una sábana, se le instaló en la capilla. Se le llevaron únicamente flores rosas, claveles y grandes ofrendas de flores muy bonitas pero en ningún momento se le llevó flores de muerto, la capilla siempre se le mantenía con incienso.

Se dio información por teléfono a todo el pueblo gnóstico del terrible acontecimiento. Ese mismo día, veinticinco de diciembre, una hermana gnóstica llegó con un hermoso cuadro de Jesús pintado por ella misma, anteriormente se lo venía ofreciendo al Maestro y precisamente en esos días acababa de terminarlo, se le puso al frente del ataúd.

Son las diez de la mañana, ya estamos en la capilla, acompañados de amigos y hermanos gnósticos, en el centro del recinto se encuentra el immaculado ataúd de color blanco donde yace el cuerpo físico de mi padre, vestido con su hermosa túnica de color blanco y sus manos entrelazadas.

La gente empieza a llegar a la capilla. Se ve el gran dolor en todos los rostros, se siente una inmensa tristeza y a la vez una paz altamente espiritual. Durante los tres días de velación ninguno de la familia se apartó de su lado; únicamente salíamos para lo más esencial.

Empezaron a llegar gente del interior de la República. Se mandaron telegramas urgentes y se hacían llamadas telefónicas a todos los países extranjeros para dar aviso a los hermanos gnósticos.

Se tuvieron que abrir dos salas de velación para que pudieran asistir todos los hermanos gnósticos y amigos de la familia.

Son las nueve de la noche y nos preparamos para iniciar el ritual de resurrección, el ambiente es tranquilo, se respira mucha armonía y una gran paz, se toca el himno a Samael.

Se termina el ritual a las once de la noche; el resto de la misma se hizo guardia junto al féretro del cuerpo de mi padre hasta el amanecer.

26 DE DICIEMBRE DE 1977.

Continúan las guardias y la gente ha aumentado en el recinto, las flores llegan por cantidades y ninguna corona aparece en ningún momento o flores para difunto. Fue todo lo contrario, había vida, pureza, cristificación.

A las diez de la noche se inicia el ritual de resurrección, acompañado del Himno a Samael y una hermana gnóstica comentó que había visto durante la cadena a un joven en la puerta observando y cuando termino no lo encontró por ningún lado; posteriormente se hizo guardia hasta el amanecer.

27 DE DICIEMBRE DE 1977.

Los hermanos siguen llegando, se presenta el Vicario de la Iglesia Gnóstica en Venezuela con el Obispado. A mi madre se le entrega la bandera de la Iglesia, ella pide que la bandera vaya colocada en el ataúd de mi padre. Se le coloca frente al féretro majestuosamente.

Durante esos días de velación permanecemos sumidos en inmenso dolor. Hemos rodeado a mi madrecita, quien a pesar de ser fuerte en ese dolor que le oprime el corazón enormemente, vemos que sufre tanto, tanto, que luchamos por tratar de que no nos vea tristes, la abrazamos, la reconfortamos y le decimos que estamos con ella y que debemos ser fuertes y esperar a que regrese.

Mi madre, adolorida por la partida de ese esposo que le brindó amor, comprensión, dicha en el hogar, y compañeros en el gran sacrificio por la humanidad; se ha ido y ha dejado el vacío más espantoso, mas no olvidamos sus palabras: "Espérenme que yo regresaré".

Nuevamente se inicia el ritual de resurrección a las 8 P.M.; las guardias se turnan durante toda la noche y se toca constantemente el Himno a Samael.

28 DE DICIEMBRE DE 1977.

Sucedió algo realmente increíble: En este día se presentó el primer amigo que lo recibió por primera vez en México y le tendió la mano, tenían muchos años de no verse y en esta ocasión se presentó para verlo por última vez y sus mismos familiares estaban asombrados al ver que él jamás asistía a ningún velatorio.

Son exactamente las once de la mañana el pelotón de la policía de México hizo guardia de honor por espacio de 10 minutos, la prensa. Televisa canal 2, se encuentra filmando el sepelio para ser transmitido a toda la República y parte de Estados Unidos de Norteamérica. Se entrevistó a mi madre sobre el suceso de la muerte de mi padre.

Llega la Presidenta de la Asociación de Poetas de México, quien acaba de ingresar al Movimiento Gnóstico y ofrece un homenaje a Samael Aun Weor con este hermoso poema:

Samael:
Te encontré,
y compartiste la luz
que te fue dada,
te vi,
y adiviné el amor
que te llenaba;
hablaste
a mi corazón
con luz de fuego
y la paz
se hizo en mí;
reconocí en tu faz
al niño—hombre
que el camino señalaba;
te vas en apariencia
pues trasmutas en amor
paz y presencia
del Creador,
tu triste ausencia.
Pero eres y serás
en tu enseñanza
y en cada ser
que te sigue como yo,
humildemente,
persiguiendo el Sol
de tu existencia.

Son las doce del día, nos preparamos para llevar a cabo el último ritual de resurrección. Terminando el ritual se toca el Himno al Avatara de Acuario Samael Aun Weor, ¡Qué dolor! ¡Señor, qué dolor!. Sollozamos tanto junto a su cadáver pidiéndole que no se fuera. También es tocado el Himno Nacional de México.

Les pedimos a todos los amigos y hermanos gnósticos que nos acompañaron, que nos permitieran estar toda la familia sola por espacio de cinco minutos e inmediatamente desocuparon la Sala.

Al quedarnos solos, para despedirnos, levantamos la tapa del ataúd para verle por última vez. Cuál no sería nuestra sorpresa al ver que el cuerpo de mi padre permanecía tibio, sus dedos de sus manos tenían flexibilidad y muy tibios y pedimos mucho para que resucitara, pero diez minutos después su cuerpo se enfrió totalmente. Aquí vemos una manifestación más, nuestro señor, el Cristo de Acuario, no quería regresar en ese mismo cuerpo.

Ahora sí, ya más serenos, permitimos nuevamente la entrada a nuestros amigos y a los queridos hermanos gnósticos.

Recordamos algo que también nos ha tenido muy asombrados. Le habían propuesto que su carro fuera rifado y que le obsequiarían otro en mejores condiciones, el lo aceptó y cuando ya se encontraba un poco enfermo decía que se rifara cuanto antes. Cosa rara, mientras el recorría en sus giras todos los Estados de la República, el carro estaba siempre en óptimas condiciones y cuando se enfermó el carro empezó a funcionar mal y le decíamos que lo más seguro era que le había echado unos polvitos mágicos para que nunca le fallara mientras lo necesitara, él se reía y nos decía: Puede ser... Puede ser...

Con anterioridad se habían hecho los preparativos para la incineración del cuerpo de mi padre. A las 12:30 horas se organizó el traslado de sus restos al Cementerio, así como el transporte para los hermanos gnósticos extranjeros. Se tenía que cruzar la Ciudad de Sur a Norte, cuatro Agentes de Tránsito cargaron el ataúd hacia la carroza. Curiosamente la carroza era de color azul cielo. Me asombré al verla porque no era de color oscuro fúnebre como siempre las hemos visto. Sus placas de circulación marcaban hasta el final el número 642 que al sumar hacían el número doce, el Apostolado "El gran sufrimiento de la prueba de Job", así como las iniciales de AUN. Durante el recorrido hacia el cementerio, los que escoltaban la carroza que eran los Agentes de Tránsito, iban formando la estrella de cinco puntas.

A las 2:30 horas llegamos al Cementerio. Los hermanos gnósticos bajan el ataúd. Se canta el himno a Samael entre sollozos y gran tristeza. Se llevan el ataúd con los restos de mi gordito hacia el crematorio, no se permite la entrada de ninguna persona. Durante la inhumación, sentíamos aún esperanzas de que algo sucediera, con gran angustia esperábamos, pero exactamente a las cinco de la tarde se llamó a mi madre para entregarle la urna que contenía las cenizas del cuerpo de mi gordito, parecía que todo había terminado. Las personas poco a poco se fueron retirando, una que otra se acercaba a mi madre para preguntarle que si volverán a ver a mi padre nuevamente. Mi madre les contestó que no dudaran, que trabajaran y siguieran con fe la enseñanza para que fueran merecedoras de volver a estar con él. Y lo reconocerán, sabrán distinguir lo que el decía: A los demonios vestidos de Patriarcas o Patriarquitas, de los fariseos vestidos con túnicas santas. Recuerden que él tiene que terminar lo que ha empezado y volverá resurrecto como lo prometió. Partimos nuevamente hacia nuestro hogar con gran dolor y esperanza.

29 DE DICIEMBRE DE 1977.

Se pidió el ataúd en donde permanecieron sus restos. Mi madre hizo entrega de él a los hermanos gnósticos para que fuera conservado en la Asociación. Se le organizaron varios rituales.

30 DE DICIEMBRE DE 1977.

Otro día más de nostalgia. Se acerca el fin de año, primer año que no estará presente en físico mi padre. En la noche asistimos al ritual, al dirigirnos hacia la Asociación vemos a la gente toda alegre con los preparativos de Fin de Año. Mi madre nos comenta que no piensa hacer nada para el siguiente día pero le recordamos lo que mi padre nos ha dicho y cambia inmediatamente de ideas.

CAPITULO IX "LA GRAN REVELACIÓN"

31 DE DICIEMBRE DE 1977.

Se hacen los preparativos para la cena del tradicional fin de año. Y como siempre, se reúnen hermanos y amigos gnósticos, se aparta el lugar de mi padre con una copa de vino, así como un platón con una gran flor, una rosa. Se pone la mesa y los amigos y hermanos gnósticos toman sus lugares, se canta el himno a Samael exactamente a las 12:00 horas; después se dicen unas palabras y se desea por el pronto regreso del gordito, así como las felicidades para el siguiente año, se cenó en gran silencio, se despidieron los hermanos gnósticos y quedamos la familia con pocos hermanos gnósticos.

Cuando ya todos se retiraron, quedamos únicamente la familia en la sala de la casa comentando sobre la forma de llevar las cenizas de mi padre a Colombia, porque sus deseos habían sido que sus cenizas fueran esparcidas en el mar. A la una de la mañana se retiró Osiris a su casa para que sus hijos pudieran descansar. Al estar comentando sobre la forma de organizarnos para ver quiénes sí podíamos ir a Colombia por motivos económicos. Quedamos de acuerdo para que los cuatro hijos pudieran estar con el gordito hasta el último momento.

Y en ese instante sucedió algo que jamás olvidaremos. Subiendo las escaleras se había puesto el cuadro de Cristo que había permanecido junto al ataúd durante los cuatro días de permanencia en el velatorio; se alcanzaba a distinguir desde la sala. De pronto mi esposa nos dice: Miren, he visto algo muy raro, como si el Cristo volviera su rostro hacia nosotros. Todos le dijimos que ya estaba delirando, que se fuera a descansar, mas al instante, nuevamente nos dice casi gritando: Les juro que el Cristo nos está observando. Por segunda ocasión no le hicimos caso. En ese momento se levanta y al mismo tiempo que se arrodilla nos dice: El Cristo nos está viendo y está cambiando de forma. Al ver su insistencia volteamos hacia el Cristo y grande fue nuestra sorpresa al ver que el Cristo nos estaba observando y de repente movía sus ojos, su rostro lo cambiaba y su forma a la de la momia, así como a la de su cuerpo egipcio, se tornaba en negro, en blanco, en cobrizo, después adquiría la cara del Cristo y nuevamente a la del Maestro y luego todo desaparecía. Todas las escaleras se encontraban invadidas de inmensa luz. Sentíamos una gran alegría al ver que mi padre estaba cumpliendo su palabra de que en el año de 1978 resucitaría y tendría el poder de la plasticidad y adquiriría el poder de transformación de las mil caras. Nuevamente nos demostró al Cristo resurrecto. Y durante esta revelación llorábamos y reíamos de alegría al ver que nuestro Maestro estaba resurrecto y dábamos gracias a Dios por permitirnos ver esta gran prueba sin ser merecedores de ello. Duró aproximadamente dos horas y después, ya todos muy contentos y felices, subimos hacia nuestras recámaras a descansar con una gran paz y esperanza por el regreso de nuestro Maestro ya resurrecto.

En el transcurso de los siguientes días se tuvieron cenizas en la recámara de mi madre, en su altar. Viajamos a Colombia para llevar sus cenizas y así cumplir con su voluntad.

4 DE FEBRERO DE 1978.

En este día se cumplió el último deseo de mi padre. Se esparcieron sus cenizas a los cuatro puntos cardinales, en el aire y en el mar. Regresamos a México con gran fuerza, fe y esperanza de que nuestro padre, Maestro y Gurú, regresará resurrecto con todos los poderes del Universo como lo prometió y vendrá a recoger la semilla que dejó sembrada, terminará lo que ha empezado.

EPILOGO

Hermanos, hasta aquí mis palabras volcadas sobre papel para participar a todos Ustedes del Proceso vivido por el Venerable Maestro Samael Aun Weor el Cristo.

Una vez más ha culminado el Drama del Cristo. Drama que reviste las características de esta época, de este siglo XX. Samael Aun Weor, el Cristo del Acuario, el nuevo Señor Quetzalcoatl de

los tiempos del fin, ha pasado entre nosotros como el Rayo del Superhombre. Nuestras conciencias han quedado impregnadas con sus sabias enseñanzas; nuestros corazones han recibido nuevamente la Luz...

Las palabras del Cristo son el testimonio que nos queda de su paso renovado por este valle de lágrimas para que cada uno de nosotros, además de intentar el cambio definitivo, ingresemos conscientemente en la revolución interior con hechos definitivos y contundentes.

Sus palabras: Volveré... volveré... no se han perdido ni en el tiempo ni en el espacio ya que el Manú que guiará al pueblo escogido, marchará al frente de la nueva raza de oro, de los renovados por la Luz que serán salvados de entre el fuego y las llamas.

¡Samael volverá! Y su verbo de trueno resonará más que mil huracanes y estará presente también en el clamor de los mares convulsionados, en el tronar de las montañas al desplazarse y en el crepitar del fuego universal de vida que purificará este planeta corrompido y degenerado por una raza involutiva y perversa.

¡Samael volverá! Y con El, el Cristo y la hueste de los Elohim, que en renovada creación, forjarán un nuevo planeta para recibir la Edad de Oro. Edad en la que el Paraíso perdido resurgirá nuevamente con sus ríos de agua pura y miel, con sus frutos deliciosos y sus seres nuevos. Individuos conscientes poblarán la faz de la Tierra donde reinará soberana la inocencia. Se podrá respirar la luz y también platicar cara a cara con nuestros mayores. Se volverá a jugar como niños entre el marco de la más pura espiritualidad. El perfumado aroma del nuevo escenario impregnará los rocíos de las montañas y comenzarán a redescubrirse los sagrados misterios. Y los misterios no estarán ocultos pues el velo de Isis será transparente cual fino cristal. Y no existirá el ego, y podrán contemplar el rostro del Padre sin temor alguno. Todo será de todos y no habrá diferencia alguna. Y la Lira de Orfeo, en eterna melodía, dará belleza a toda la naturaleza y a todos los seres. Y surgirán vibrantes las culturas del Dios Jano, de Saturno y Apolo. El mensajero de los Dioses estará presente y las parejas se adorarán pues sólo los Inefables oficiarán en el Templo. Los corazones no tendrán sobresalto alguno pues todo será armonía y felicidad.

Y Samael, el Cristo, seguirá enseñando y platicando con sus amados discípulos.

Y el Ser estará integrado consigo mismo desde la tierra al cielo...

Que este libro, sincero testimonio de mi parte, sea el mensaje de amor que a todos nos envuelva.

Paz Inverencial.

Horus Gómez

* * *

Necesitamos misioneros debidamente preparados para el Canadá y Europa.

Hombres pacientes que sean capaces de soportar las más arduas disciplinas.

Amigos de la cultura, verdaderos aspirantes a la Ciencia Pura.

Queremos que nuestros misioneros tengan sentimiento artista, que amen la Ciencia, la Filosofía y la Mística.

Que vibren deliciosamente con las columnas corintias de Grecia, la amante de la belleza.

Que sientan en su corazón la mística de un Francisco de Asís.

Que realmente anhelan la sabiduría de Egipto.

Queremos misioneros en los cuales resplandezca realmente la belleza del Espíritu y la Fuerza del Amor.

Misioneros así como sean científicos también lo sean poetas, que puedan investigar el átomo y detenerse a meditar en el arroyo cantarino que se desliza entre su lecho de rocas.

Misioneros que sean capaces de meditar al pie de las ruinas de Atenas o de la Antigua Roma. Misioneros que sepan admirar el cincel de Praxíteles.

Misioneros que sepan amar verdaderamente a la humanidad entera.

Misioneros que vibren con la Lira de Orfeo y que canten con Homero en la tierra deliciosa de los helenos.

Esa es la clase de misioneros que anhelamos.

Misioneros que puedan admirar el titilar de las estrellas.

Misioneros que estén enamorados de las noches puras.

Misioneros que tengan una novia adorable, y que esa novia se llame Urania.

Esa es la clase de Misioneros que deseamos.

Misioneros que puedan vestirse con la túnica de la santidad.

Misioneros que quieran poner la alfombra a los pies del Gurú para recibir sus sabios preceptos.

Misioneros que anhelan la cristificación de fondo y que de verdad sientan la belleza del Amor, cual la sentía el Hermano Francisco en su corazón.

Misioneros así son los que necesitamos.

Fuera de nosotros la espina que hiere la carne.

Fuera de nosotros la Ira, la Codicia, la Lujuria, la Envidia, el Orgullo, la Pereza, la Gula.

Fuera de nosotros la cizaña de la murmuración y de la calumnia.

Fuera de nosotros el veneno asqueante de la envidia.

Fuera de nosotros el monstruo de la lujuria.

Queremos misioneros que con el paso lento y suave de los grandes eremitas, vayan de puerta en puerta predicando la Palabra.

Esa es la clase de misioneros que queremos.

En modo alguno deseamos nosotros hacer de la Gnosis un negocio, fuera las finanzas en el Gnosticismo Universal; sólo queremos una sola cosa: AMAR PROFUNDAMENTE A LA HUMANIDAD.

SAMAEL AUN WEOR.